VII urtia
Año VII

1910'g.ko Oŕila-Bagiĺa
Mayo-Junio 1910

3 zenbakija
Número 3

EUZKADI

IĹABETE BIÑAKO INGURTIJA

JAKIDI, EŔTI TA ELEŔTI'TXAZKUA

REVISTA BIMESTRAL
DE
CIENCIAS, BELLAS ARTES Y LETRAS

III ARUA
3.ª ÉPOCA

BILBAO'N
Elexpuru anayaenan
iraŕkola, idaztegi ta idazti-azalgolaetan
MCMX

BIĹBAÓ
Imp. de Eléxpuru Hermanos
Banco de España, 3
1910

EL ALCALDE DE TANGORA

XXI

Papeles cantan

Y sucedió que yendo por la calle de Santo Domingo, acompasadas, solemnes y en direcciones contrarias doña Mamerta la de Eŕekondo y doña Bárbara la de Batiz, en el punto de emparejar detuviéronse ambas, asentáronse con sendos cabeceos los pliegues y caídas de las mantillas respectivas, y una y otra señora, con su respectivo libro de oraciones en las manos cruzadas sobre la barriga, fueron suavemente soltando las voces á estos ó parecidos razonamientos:

—¡Kaisio Mamerr e!

—¡Ene, Bárbara, tan trempano y, de vuelta! ¿Algo te pasa ó?

—¡Cállate, mujerr e! De ande Cresen la de Kakiri me vengo. ¡No te puedes figurar! ¿No sabes? Hase ya tiempo Prantzesco Atxirika tenía encargo por don Pedro Fabián pa llevarle todos los días berros y agua de Ituŕgoiti, buen cuerpo que le hasen pa la salú y; yo creo atxakia na más que no era p'hablar los dos de sus cosas, sin dar barrunto tapoco á nadie ¡de sus cosas de elesiones y eso! y amigo ¡aquélla...! como todo tiene que saber, á la flan firulé na más aunque sea, ¡ella que anda siempre... implasto por aquí... cataplasma por allí, pues cuando supo lo de los berros y l'agua, ya sabes, aquélla... ¿de balde dan las boticas? ¡pues llénate la barriga! Y ¡hala, dale! un alquibe con iyerbas se ha puesto la tripa, y todo el día ¡flit flaut, flit flaut! como lapiko de poca sustantzia ¡claro!

—¡Claro, mujerr e, pa dirritir la persona no hase falta más!

—¿Dirritir? Torrón duro es aquélla pa dirritir un alquibe de agua! Grasias á eso, que si no... ¡Buenas l'he dicho!

—¡Cada cosa que no hemos de ver en Tangora! ¿Y de Blasatxu la pobre, qué sabes, pues? ¿La bala ya le han sacao de la cabesa?

—Bala no fué, un pedaso chiquito na más de la pistola que se le quedó currustao ó, así dijeron. Ella que le cogió de la mano á él p'apartar la puntería, él dise pa quitarr e la pistola que fué y así, en fuersas la pistola disparó y reventó y un pedaso de fierro le saltó á la cabesa á ella, así, en tal parte dise que tiene ¡suerte de la persona! Mucho dise que no fué peró, mucha sangre y, la sangre como es tan escandalosa...

—¡Mujerr e, mucha sangre si echó de la cabesa...!

—Ayer que estaba un poquito mejor me dijeron...

—¡Hum! yo con la fiebre oí qu'estaba, y ella mucha persona tapoco no es y, un pedaso de fierro en la cabesa ¡Josús! eso, pues, como una bala ¡pior que una bala! y clavao en el hueso ¡cuando no le dejó allí mismo... seca! ¡Buena escapada hará... si es que hase!

—¡Eh mujerr e! Dios mediante; sí ¡lástima sería la pobre... ¡Valiente ha estao ella, valiente!

—¡Ya lo creo, valiente! En Tangora ya hemos visto, sí, mujeres valientes á trabajarr a pa los de casa ¡hala sacarr á la familia alante! en el puerto tamén y entre peñas, aunque sea entrar en l'agua y todo con temporal á salvar gente y barcos y lanchas, como los hombres, igual, sí ¡pero esto, andarr e... como á tiros con la pólvora y, balas y, Josús!

—¡Eso dite, por Dios! Yo no sé... así como cosa de historias de libros ó... de esas que están puestos en cuadros en las salas ó, cosa así me parese. ¡Sí, mujerr e!

—¡Pues tú pa disir eso, tamién tú... cuando el apuro del difunto tuyo, cobarde no estuviste tú tapoco...

—¡Ay, peró! aquello cosa diferente era; el difunto... era el difunto; ¡salir favor suyo, á muerte á vida, como haser favor mío era, igual! ¡Porque el difunto pa mí...! ¡Ay, aquél!—y doña Bárbara, perdida toda noción de su señorío y de que se hallaba en la calle, metió la mano por *el bolso de la faltriquera,* alzó por un extremo la falda, y con el envés se enjugó una lágrima.

—¡Mujerr e, pues ella... *ella* es tamién, y, él, pues... *él!* guapo chico y bueno es ¡ya lo creo! y ella... algún queseyó de sentimiento paresido podría tenerr e...

—Así siendo ¡pobre Blasatxu!

—¿Pobre, por qué? ¿Por lo de la otra? La otra ya le despachó. Tanto dinero como ella no, no tiene Blasatxu, peró él tapoco rico no es y, atrás de cuartos como no ande él alampando ¡chica bien mona se llevaría y fina como el coral pa la casa!

—¡Errasón tienes, ya lo creo, buena chica pa él! Atrás de cuartos ese ¡quiá! Con la otra ya quiso casar sin dinero aunque sea ¡ya sé yo! Antontxu... ya le conosí yo, sí, á su difunta madre; en otros prinsipios que los de hoy en día le crió aquélla. ¡Blasatxu... mucho me ha gustao á mí siempre esa chica! ¡Y ese ímpetu valiente... coitada!

En esto, y á toda velocidad, se les acercó Mari Jesús Zarabeitia. Como las otras, trataba de asentarse á gusto la mantilla cabeceando, pero, á diferencia de ellas, no lo conseguía. Se detuvo sin dejar de agitarse.

—¡Mastaplaso, mastaplaso y mastaplaso!

—¡Josús, mujerr e! ¿qué pasa?

—¡Zapaldu y abajo Afanbotatxu de Alcalde! Ya ha venido orden pa que deje todo; causa le ha puesto la Justisia y, como no le tire á presidio... ¡meresido tendría! La elesión atrás, no vale.

—¡La verdá, las cosas que hemos visto...!

—¡Hola...! yo amigo de Billirín soy y, aquí yo hago todo lo que me dea la gana ¿no? Poner todos los suyos en la mesa pa gobernar el pote de la elesión como si fuería el puchero de casa y ¡palo al que no estea conforme! ¡Tómate agora pote! ¡Josús! voy á verr, á verr e, pues, qué pasa; ¡no puedo pararr e!

Y se fué corriendo hacia el Consistorio, cerca del cual llegó á tiempo en que salía de él don Tomás.

—¡Ahi va, ahi va...! ¿Qué parese ese, qué parese...?

—¡Qué ha de pareser!—contestó Prantzesco Atxirika—talmente que sale de l'agua y que ha tomao una palisa antes de remojar.

¡Y era la verdad! Tal iba de amarrido, fosco y desmadejado. Con el sombrero hasta los ojos y el pestorejo, el bigote hecho un matorral y las dos cejas otro, hundida la cabeza entre los hombros,

esparcía por el suelo la vista queriendo ver, sin que le vieran que miraba á cuantos salían para verle pasar; porque salían á verle.... Tokolo, Visente el zapatero mirando por encima de las gafas, Josepa la de Garlopatxu, Venansio el panadero, Tofondona, Plastatxu y muchos, muchos más, llamados los unos por los otros, y mujeres y chiquillos, y Fabordón y Miguel Urkidi, éstos no como le vieron en pasada ocasión cuando él iba en runflansia y ellos semejaban reaparecer de sendos carisbajos, sino ahora ellos como en seco y confianzudos y hasta sonrientes ..!

Y le ocurrió al gigante que dió poco menos que de manos á boca con un espeso corro de lo más principal y limacudo de Tangora, que casi obstruía la calle. O dar media vuelta ó detenerse. Nada de ello le parecía bien, pero hacer otra cosa, como por ejemplo, pasar rutando y llevando á barrisco la masa que se le pusiera por delante, era peor en aquel momento.

Sacó el hombre fuerzas de flaqueza, y el sombrero del atasco en que lo llevaba, dejándoselo un es no es gentilmente ladeado sobre la oreja, se plantó mirando de alto abajo á los del corro, y hasta rió un poco con la del conejo. ¡Buena la hizo!

Rumiábanse allí un par de noticiones que traía un periódico circulante de mano en mano, tiznado de dedadas y rastros de saliva. Una de las noticias era que don Veremundo Rodríguez Garranfia había pretendido la cartera de Gobernación, que le habían ofrecido una Subsecretaría y que el prohombre se había enfurruñado de veras con su ilustre jefe y lo había echado todo á rodar estrepitosamente. Al oirlo, empalideció don Tomás y le tembló un carrillo; quiso leer por sí mismo, y algunos de los allí presentes, «que algo tenían ya barruntao», se ensañaron con él presentándole las «Notas de Madrid» rodeadas de dedazos como cachiporras amenazantes. ¡Recajo con la risita de Afanbota, entoavía con lo que había pasao y todo! ¡Y á verr e, tómate Garranpia!

Y como si no bastase, le echaron á la cara, y rodeado de la propia estacada digital, un párrafo de la «Cartera política», diciéndole:

—¡Esto tamén está bonito!

El párrafo decía así:

«Es cosa decidida. Don Camilo Belerín desiste de presentar »su candidatura en el distrito de Isturiz en las próximas eleccio-

»nes de diputados á Cortes. Así lo decía ayer el mismo señor Be-»lerín. Su decisión obedece al profundo disgusto que le ha cau-»sado lo ocurrido en la elección parcial de concejales últimamen-»te celebrada ¡y tan celebrada! en Tangora, que, como saben ya »nuestros lectores, fué pintoresca y ha sido anulada, con proce-»samiento de los principales fautores de la mojiganga, mediante »acta notarial, que se levantó oportunamente, de lo allí ocurrido. »Bien sea por lo insignificante de las fuerzas con que solamente »cuenta en aquel distrito el señor Belerín, bien porque los seño-»res don Baltasar Ganguren y don Braulio Arregui, lejos de pres-»tarle su concurso, apoyarán con todas sus fuerzas, según se dice, »la candidatura del joven y brillante ingeniero don Antonio de »Alduain, hijo de Tangora, el caso es que el señor Belerín desis-»te del distrito de Isturiz; no quiere ya nada en él ni con él, y se »va lejos, muy lejos, á presentarse por el de Rabajonda. El ele-»gante exdiputado sale mañana para Madrid y Rabajonda á pre-»parar la elección. Que lleve buen viaje».

Todo ésto, leído por don Tomás y cantado por algunos de los que tenía próximos, le fué poniendo en un estado tal de exasperación y de aplanamiento, de rabia y de angustia, de frío y de calor, que le hizo completamente insoportable la permanencia allí entre todas aquellas fieras que le miraban á la cara, cuando precisamente estaba sintiendo él que, bien á su pesar, los ojos y los dos extremos de la boca se le abrían los de un lado, cuando se le cerraban los del otro, y que los carrillos, alternadamente, se le inflaban y contraían ¡y que iba á llorar no sabía de qué!

Columbró el abandono en que le dejaban en el atasco los que le habían metido en él, vió volar y perderse á lo lejos sus risueñas esperanzas, y sintiendo incontrastable la inutilidad de seguir fingiéndose en auge, rindió el aparejo. Pero en el ansia de agarrarse á cualquier cosa, sintió que se hallaba entre tangoreños y que *el otro* era laibafés, y exclamó:

—¡Hombre más falás! ¡Si como quien dise entoavía ayer...!

—¡Ya dijo el Alcalde de Tangora: «Hay que desengañarse, el mundo no es de los hombres de ayer, sino de los hombres de hoy!»

Don Tomás ahogó un rugido y se largó tratando de ahogar el recuerdo de su propia frase que espetó un día á don Pedro Fabián

de Lizaranzu, aprendida con deleitosa fruición del mismísimo Camilo Belerín. No paró hasta casa y en ella hasta la alcoba matrimonial y dar fondo de golpe en el consabido sillón de Vitoria.

Por el son de los pasos y desplome final con los crujidos consiguientes del mueble, barruntó doña Claudis que algo grave ocurría, y subió tras de su marido.

—¿Pues?—le preguntó cerrando todavía la puerta.

—¡Zapaldu oro!

—¡Ene! ¿Zer da ba? ¡Dite, pues, hombre! ¿Qué pasa?

—¡La elesión atrás, anulao; á mí afuera de Alcalde; el bastón me han quitao; nada no soy; la Justisia causa; empapelao estoy!

—¡Josús, hombre! ¿Y eso es todo...? Algo ya es, sí... ¡Esos... cochinos... ladrones, Lisaransu con su... palasio de calabasa por no tener cuartos pa estar en Laibaŕ conforme es debido de lo que quedría él... naŕuti, invidioso...! ¡Pues quira ó no quira, ya tendrá que tragar! Camillo en Laibaŕ y Rodrígues Garranpia en Madrí buenas aldabas están... ¡Ya tendrá que oir, sí, buenos aldabasos el viejotxu! Mañana mismo á Laibaŕ. Yo también me iré.

—¿A Laibaŕ? ¿A qué?

—¿A qué? ¡A co...! ¡A qué...! A que te levanten la causa. A que te dean el bastón de Alcalde pa romperle en las costillas á esos... ladrones! A que...

—¡Pa eso lo mismo tiene ir á Laibaŕ que á la porra!—y el desdichado refirió á su conjunta cuanto acababa de saber en la calle.

No se abatió doña Claudis; se mordió los labios, dió dos resoplidos y tres vueltas por la alcoba, sintió escozor bajo las postizos de la frente, se rascó de cualquier modo, dejando aquello de lo peor, y dijo al fin:

—¿Ya será verdá? ¿Habladurías de papeles na más no serán? Yo ya tengo oído en algunos periódicos cualisquier brandulaques que andan igual y el viejotxu Lisaransu cuatro cuartos si no le ha dao á alguno pa poner eso... ¿En qué periódico estaba?

En aquel momento se presentó la cocinera, que alargaba una carta cogida «con curiosidá» en una doblez del delantal, y ésta en la mano derecha, mientras se pasaba la zurda por las narices. Dióle en ellas el ama con la puerta después de cogida la carta, y cerrada aquélla, alargó ésta á su marido diciéndole:

—Mucho papel trae; letra d'él parese... ¿abro?

—Trai—y de una manotada le arrebató él la carta y se la guardó en el bolsillo.

Y nada. Preguntaba ella, le pedía que leyera, pues, á ver la carta y ¡ni caso! Levantóse él rutando y se fué. ¿A dónde? Abajo, á la bodega, donde á solas abrió y leyó la carta de Belerín. Dos letras incluyéndole el resguardo de depósito de las cien Ratoneras en el Banco de Laibaŕ ¡y nada de lo otro, ni una palabra...!

De la bodega se fué á la buerta, y de la buerta, pues... otra ves, á la bodega, á estar allí, entre trastos viejos y saborra na más! y así todo el día. Le buscó doña Claudis y le dijo que ella iba á ir á Laibaŕ, á preguntar, á saber, algo que había que haser, ¡así no se podía estar! y él, pues, talmente ni mut!

Durmió mal; se despertó varias veces desazonado; de la última cayó en una pesada modorra. Y doña Claudis madrugó más que el alba y se fué á Ugaŕte, donde cogió el primer tren para Laibaŕ. Del tren á casa de Belerín; no estaba ni sabían cuándo volvería. Nada más contestaron ni una criada que abrió la puerta de la habitación ni el portero desde su cuchitril. Se fué doña Claudis despacio y deteniéndose en las inmediaciones á la husma de algo, pero nada. Anduvo toda la calle y otra inmediata, siempre tomando vientos, y tampoco.

Se dió una recia manotada en una cadera: ¡á casa de don Emundo! Pero á pocos pasos cayó en que no eran horas aquellas *de visita* en una casa en que había señora; lo dejó para más tarde. Precisamente era aquel un uso del gran mundo que había aprendido poco hacía y estaba orondísima de la pesca. Mientras tanto ¡á no perder tiempo! al escritorio de don Josefelis Uriaŕte. Esta era una casa de negosios y hombres na más no habría. ¡Bastante le importaba á ella! Tamién ellos tenían negosios allí, el marido y los dos, y buenos cuartos en cuenta corriente con interés... Y presisamente recomendao de don Josefelis había ido and'ellos Camilo... ¡Josús, en qué había estao ella pensando pa no tener antes el alcuerdo?

Entró denodadamente con formidable tinteneo del timbre de la puerta, y por entrar se encontró con un dependiente asentándose la levita para salir y á quien preguntó por su principal. Tampoco estaba, pero la invitó el otro muy fino, sabiéndola clien-

te de la casa, á que pasara al despacho de don José Félix, que seguramente no tardaría en venir.

Al pasar, desde la penumbra del vestíbulo y por el enrejado de un mamparo vió doña Claudis muchos pupitres en una sala grande y sentados á ellos los dependientes plumeando afaenados ó yendo de un lado á otro con un lápiz tras de la oreja y librotes y papeles entre manos. Desde el mismo vestíbulo pasó á un gabinete contiguo á la sala grande y se sentó con mucho tiento en la mitad de una butata, donde la dejó «con permiso» el dependiente, que se fué á escape.

Ojeó doña Claudis el aposento y no interesándole cosa mayor, con el cuento del paraguas y despacito, entreabrió la puerta más que ya lo estaba para mejor aguardar escuchando. Mucho movimiento había allí; oíase taconeo de entrantes y salientes, borboteo de conversaciones á media voz; á veces sonaban distintas y cercanas palabras de breves diálogos enrevesados que inentendidos y todo la dejaban sin aliento por barruntar que se trataba de dinero y en gordo, cuando no era el mismísimo dinero el que levantaba formidable estrépito de retintines al ser derramado en amplios tableros. Tras de unos momentos de relativo silencio, se oyó el abrirse de una puerta de cristales y levantadas voces de hombre que, campechana y confianzudamente, acostumbra á despedirse y ser despedido. Sonaron á un tiempo la puerta de cristales que se cerraba y el timbre de la de entrada que se abría y á poco el diálogo de dos hombres que se saludaban deteniéndose al encontrarse en el vestíbulo. Los interlocutores, molestados, ó por no molestar á otros entrantes que se acercaban al enrejado, debían de venir acercándose al gabinete en que estaba doña Claudis, porque ésta, á pesar de que los otros iban bajando la voz, oía cada vez más distinto lo que decían. Ninguno de los dos debía de ser don José Félix.

—Bien, Pocholón querido...

—Sí, hombre, ya sabes; la buena dotrina: hay que mantener la cometa en el aire todo lo que se pueda. Y pa eso, pues, dale hilo, dale hilo...

—Hilo bala ¿eh?

—Quiá hilo bala, musolina... raspa demasiao. Eso es no saber vivir. Aguardientes pa friegas. Buen txakolinsito, algo. Rioja

bueno no digo, de ves en cuando y alguna que otra copita de buen Jerés ¡na más, hombre, si no hase falta más! ¡Ala, tú ven con nosotros el domingo, no te pesará... ya verás! Prinsipiaremos por las ostritas... á cada tres dosenas...

—¿Ostras? Primer mes de erre todavía...

—Tú ríete de erre, esas son cosas que disen ellas y los históricos, esos andan siempre el erre arriba y el erre abajo...

—¡Eh! ¿Y qué hay de eso? Esta ves os han chorao el distrito...

—¿Los históricos?

—Bueno los históricos ó los jauntxus esos Lizaranzu, Belate y la compañía, para mí todos son unos y Braulio Aŕegi con ellos, ¡parese mentira! Que si la fábrica... ¿Qué, hombre, pa qué pones esa cara? ¡Si ya sabemos todo! ¿A que has andao tú también en ese fregao?

—¿Qué sabes tú, pues? Vamos á ver.

—Pues que fué allá él, que se hiso muy amigo de un indiano que es alcalde, ó mejor dicho, que era; que él confiaba mucho en los votos y en la influensia del alcalde y el alcalde en la influensia de él pa que le guardara las espaldas y arrancar votos aunque fuese á mordiscos y á patadas, cosa de comedia. El, algo más listo, ha querido nadar y guardar la ropa y ha hecho haser una elesión parsial de consejales á ver cómo andaba el otro de votos y el otro no ha andao en votos ni en chiquitas: á palos nada más, y así ha salido ello, porque los contrarios llevaron notario y todo y le han empapelao al alcalde como á chuleta á la papillot y le van á achicharrar. ¿Qué, no es verdá ó qué? ¡No ha de ser! Y el otro que habrá contao con él pa si se empantanaba... Lo que es, eso de largarse y dejarle al otro metido en la belena..

—¡Qué culpa tiene él que el otro sea un bruto y se deje gobernar por la mujer que es más burra todavía.. ¡No, no está! Cuando está nunca deja la puerta abierta. No hay cuidao.

—Y además después de haberles dicho que se iba á casar con la hija...

—No, señor, no es verdá eso!

—Pues yo mismo le oí desir á don Emundo hablando de la Alcaldesa, que lo que es ella ya le daba á Camilo por muerto, es desir, por yerno. Sí, hombre, asimismo dijo.

—Bueno, oir ya le habrás oído, y á don José Felix tamién, y á

medio Laibar, porque hase una temporada aquí no ha habido más diversión que reirse de las txirenadas que se han contao de ese Alcalde y l'Alcaldesa, pero Camilo nunca no le ha dicho á ella eso. Bueno, haserle un poco el amor, ya sabes, aquel, un galante caballero, en habiendo serca una chica guapa, ó regular aunque sea; además la madre dise que le miraba siempre como pa tragarle, y por no mirarle á la madre, que dise que es más fea que los papaus de ande Gendika, pues le miraba á la hija.

—Tú dirás lo que quieras, pero á cuenta de la dote ya les ha sacao díes mil duros; lo que es eso no negarás.

—Qué á cuenta de la dote ni qué chafaina. Garranfia es el que les ha sacao las sincuenta mil chirlas, es desir, le ha vendido sien asiones de las Ratoneras.

—¡Sí, sí, pero Camilo es el que ha arreglao el potaje. Garranfia nesesitaba chapa y Camilo un distrito; pues ¡hala! si me das el distrito de Rabajonda, yo te doy el dinero. ¡Y le ha hecho vomitar las chirlas al alcalde.

—No, señor, Camilo no ha hecho más que presentarle al alcalde á Garranfia, y Garranfia le ha encajao las sien Ratoneras.

¿Pa qué le tomó? ¿Tú ya le habías tomao? ¡Yo tampoco! Y lerdo no es aquel p'al ochavo, peró ¡upf! Rodrigues Garranfia, amigo de Rodrigues Garranfia, ¡á saber lo que habrá creído que iba á figurar él con eso! ¿Qué, por qué hases así? Si bien mirao hasta muy caballero estuvo; si quiere *le coloca* todas las Ratoneras, con ratones y todo, y le saca ¡los hígados!

—Ahora le valdrá el ser amigo de Garranfia pa que le saque del atranco; ¿no desían que le iban á haser ministro?

—En el valle de Cochinejos les llaman ministros á los aguasiles; ¡como no le hagan ministro de esos! Bastante hará con salir él de su atranco, sin meterse á sacar á nadie. Y luego... ¿qué? pues nada. Que le han ofresido un negosio. ¿Le gusta á usté? Sí. ¿Quiere usté comprar? Sí. Pues ahi va: *ofisialmente* no ha pasao más.

—¡Calla, calla, hombre! ¿Y Camilo le va á dejar también, así, en banda?

—¿Qué quieres, pues, que haga? Con la sartén por el mango que tiene Braulio Arregi... ¡chuleta á la papillot!

—Después que, según disen, ha chupao la mitá de las chirlas...

—No es verdá eso. De las sien asiones díes na más no eran de Camilo. Un díes por siento, pues, menos que eso...

—¿Y el distrito?

—El distrito... un distrito no es más que pajarito volando; y por consertar un negosio así, alguna comisión había de tener en efetivo metálico. Y de eso él ha pagao el corretaje de las asiones y el corretaje y el quebranto de la letra sobre Madrí, todo ha pagao él.

—¿A ti te habrá caido eso, eh?

Se oyó en el gabinete un golpe como de persona recia que cae de rodillas, y los dos corredores volaron en las puntas de los pies á la puerta y se dispararon á la calle.

Momentos después llegó don Félix de Uriarte y halló á doña Claudis enrojecida, descompuesta y con los bajos de la falda rotos por habérselos pisado al querer levantarse de un brinco.

Quería hablar la señora y sólo conseguía expeler pedazos de palabras que estallaban como tiros y más se sofocaba y enrojecía de cada vez al sentir el silencio completo que entre estampido y estampido se hacía en toda la casa.

Entendió en seguida don José Félix de lo que se trataba, y abreviando razones:

—Señora—le dijo—por carta, precisamente, nos preguntó don Tomás por el negocio de las Ratoneras, y por carta nos permitimos aconsejarle que no se metiera en tal negocio. Tiró del cordón de una campanilla, pidió la última carta de Arranbota, de Tangora, y el copiador de cartas, y presentó las pruebas escritas de lo que decía á la alteradísima doña Claudis.

—Señora, la operación está hecha, y á mayor abundamiento intervenida por corredor, y ya no se puede volver atrás. Lo único que podríamos hacer en obsequio á ustedes sería preguntar al señor Garranfia si le conviene volver á tomar las acciones...

—¡Qué le va á convenir... aquel... después de agarrar los cuartos!

—Pudiera convenir ofrecerlas... en Madrid...

—¡Qué va á convenir ni en Madrí... ni en Costatinopla tapoco esa... porquería!

Y se fué doña Claudis como una tromba ¡ande Belerín! En el camino se encontró con un coche con maletas en el pescante. La

asaltó el recuerdo de que era hora de tren para Madrid. Al cruzarse con el coche vió dentro de él á Camilo.

—¡Ladrón!

Pararon algunos transeuntes, la miraron; pero como ella desapareció á escape tras una esquina, no pasó más.

La entrevista, horas después, en Tangora, entre marido y mujer, fué horrible.

Sin reparar ella en lo abatido de don Tomás, entre jadeos y silbajeando, le achicharró con toda la espantable verdad.

—Burlarr e, burlarr en Tangora, burlarr e todo de ellos, burlarr e Billirín, burlarr e don Emundo, burlarr e don Josefelis, burlarr e los laibaŕeses como de unos aldianos...

Pero cuando saltó en la parrilla de los furores el negosio de las e Ratoneras, alzóse del sillón don Tomás y marido y mujer se miraron con miradas centelleantes como dos nubes de tempestad que se saludan con la lumbrarada de los rayos que arrojan al abismo.

—¡Y ese Garrampia... cochino... ladrón, á más de burlarr e, sacarr e... tajada de nosotros... díes mil duros!

«Culpa de ella no era la tajada». Por aquí, por aquí había algún alivio, aunque pésimo. Con los labios abiertos, pero con los dientes apretados y el puño amenazante:

—¡Tú... tú... y tú... aiiiñ! ¿No te dije yo, pues, no te dije yo pa no haser nada sin disir á mí primero...! ¡Tú...

El, en llamas los ojos é inflándose y amoratándose:

—¡Yo...! ¡¡En mi casa las bragas tengo yo!! ¡El negosio!

—¡Tú... las bragas tienes tú porque te dije yo... ¿No es así? ¿Pero cuando se rompen las bragas no le das á la mujer pa que componga ó qué...? ¡Menudo destorroso has hecho... díes mil duros se han marchao por el bujero!—y con un retintín de dos mil demonios—¡Bo-ni-to ne-go-ssio... sinsustansia!!

Don Tomás se ahogaba enloqueciendo. ¡El negosio! la *isla* no *de sueños,* sino de realidades, *donde reposa el alma ansiosa;* la tierra que ¡nunca! había cedido bajo sus pies; su último refugio y baluarte inconquistable de su orgullo ¡batido en brecha! Quiso vociferar: levantó los brazos... y se le abatieron de golpe como sacos medio llenos de arena, revirando los ojos hasta no mostrar más que lo blanco, sólo espuma le asomó á la boca dilatada en una

mueca horripilante, y el coloso se desplomó como un mundo que, desconcertado, muerto, se derrumba.

Y taladró las paredes todas de la casa el alarido que lanzó doña Claudis corriendo despavorida al ver alcanzado al infeliz marido por el propio rayo espantable que acabó con el padre, el viejo Latxiondo.

Finaba Octubre. A un temporal que durante cuatro días había batido la costa con Noroeste duro y mar gruesa, sucedía una deleitosa calma. Volvía el Sur y se esparcía por los campos como hálito suave y templado de un veranillo nuevo. Cierto que los árboles no vestían ya el ropaje verde y lujoso del estío, ni á sombra de ellos bullangueaban desocupados veraneantes; pero en las ramas, que aún alzaban al aire, para que el aire las meciera en la claridad perlina del cielo, las últimas hojas, más que verdes, amarillentas ya y cobrizas, cantaban los trovadores campestres del otoño txindorí papargorìak.

No alegraban la franja de oro de la playa grímpolas, toldos y sombrillas de encendidos colores, ni bullir de bañistas, ni chapoteos de la chiquillería en los cristales y en las espumas que tienden las olas al caer muriendo á lo largo del arenal; pero al rumor recio aún de la resaca de la mar de fondo que había dejado la pasada borrasca, se unía el sibilante chirrido de las carretas, el ¡aida! de los boyeros y otras voces y gritos de afaenadas familias de aldeanos bajados á la playa por itxobedarra, don que el océano, para compensarles de las devastaciones de su aliento, en sus furores se arranca de sus propias entrañas y arroja á la orilla en salobres y profusas madejas con que acrecer galas y frutos de las tierras de itxasaldea.

Yendo el señor de Lizaranzu la vuelta de su casa, se había detenido en lo alto de los escarpes á contemplar la escena pintoresca, animada, á la vez campestre y marina, y la aspereza de cuyos ruidos se suavizaban con la distancia; y después que hubo henchido el pecho del aire apacible y los ojos de la luz que desde el cielo se vertía sobre costa y mar, disponíase á emprender de nuevo su camino, cuando vió, no lejos de sí, sentado en un banco

de mampostería, á un señor muy corpulento y arropado. Cargaba el tronco sobre la mano derecha, que apoyaba en recio bastón; el brazo izquierdo parecía no ocupar la manga correspondiente del abrigo, el extremo de la cual se introducía en el bolsillo del mismo lado; tenía la pierna, izquierda también, tendida con un tanto de rigidez y calzaba botas de abrigo. Era don Tomás.

Al verle, el primer impulso de don Pedro Fabián fué desviarse, pero le vió el otro, y le miró con tal fijeza, que el de Lizaranzu desistió de su intento. Llegóse, pues, paso á paso á su convecino, y deteniéndose junto á él, en euzkera, y con acento cariñoso, le preguntó por su salud y mejoría.

Aquellos sones de la lengua que se hablaba en el caserío de Uŕuntidi llegaron al alma de don Tomás como el eco de una música lejana y le encendieron en los ojos unas luces indefinibles. Con voz grave, y en euzkera también satisfizo á las preguntas. Iba muy bien, no había sido nada, obra todo ello de los disgustos solamente. Mucho le agradecía á don Pedro Fabián su interés y la cortesía de haberse detenido á saludarle. El saber que se había echado tierra á la causa que se le seguía le hizo mucho bien. No había querido ir á molestarle esperando verle cualquier día en la calle, porque había ansiado decirle que ya sabía que quien más y mejor había contribuído á conseguirlo, era él, don Pedro Fabián, yendo para ello en persona á Laibaŕ.

Le atajó el de Lizaranzu para replicarle que todo ello no valía nada, que debía no pensar en tales cosas, sino en reponerse. A lo que replicó Aŕanbota que á él el mal que le hacían le costaba olvidar, pero lo que es el bien que no lo olvidaba nunca. ¡Olvidar! ¿Cómo había de olvidar lo que le había sucedido? Todos aquellos no habían hecho más que burlarse de él. Verdad es que había tenido afán de ser algo como otros también, pero nunca se había querido meter en aquellas *salsas* que ellos traían y hacer las cosas que hacían otros. Por eso una vez don Edmundo y Belerín habían llegado á decirle que á lo que mandaba el jefe tenían que obedecer todos los afiliados en el partido; *¡no!* había saltado él, *yo en eso como ustedes no, yo nunca quiero estar apillao en ningún partido!;* y ellos se habían echado á reir.

El de Lizaranzu dijo que mejor pudieran haberse echado á llorar.

Prosiguió Afanbota diciendo que le habían costado muy caras sus andanzas y no quería que nadie siguiera burlándose de él. Se daba por vencido. Que ellos, don Pedro Fabián y los suyos, sabían bien de aquellas cosas, y pues les gustaban, se dieran á ello y para bien fuera. Entonces el de Lizaranzu se sentó en el banco, junto al abatido Afanbota, y poniéndole una mano en el hombro, le habló, poco más ó menos, así:

—Me habla usted... como podríamos hablar á un enemigo triunfante, deseándole que consiga lo que no pudimos alcanzar para nosotros y él ya va á conseguir para sí.

Se equivoca usted, amigo Afanbota. Yo no he sido nunca enemigo de usted, nunca le he deseado mal. Fuí su adversario, sí, porque usted quería nombrar tres concejales que no me parecían... tan buenos como los que quería yo, y porque usted quería que fuese diputado Camilo Belerín, que sabe Dios qué iría buscando con serlo, y yo quiero que sea Antonio Alduain; yo quiero... pero no para mí sólo, ni para ninguno de mis hijos, ni mis nietos... A mí me quisieron hacer...—lo digo porque ya sé que usted lo sabe—me quisieron hacer ministro, siempre y cuando que yo pasara por ciertas cosas, pero yo tampoco me quise *apillar* en ningún partido. En esto estamos iguales, Afanbota. No, yo no quiero nada para mí solo; quiero para usted, para los tangoreños, para los laibafeses... para todos nuestros hermanos de raza...

Mire usted: ahí abajo están, geure ausoko basefitafak. Vea usted, óigalos cómo van y vienen, gritan y se afanan atropando algas, cargando los carros de lo ya apilado de antes y ya seco, subiéndolo á las heredades y esparciéndolo en las tierras. Se afanan para sí, trabajan esperando coger el año que viene el fruto de su trabajo.

Pero vea usted nuestras aldeas. Basefiak bai, baiña, ¿basoak non dagoz? Apenas quedan muestras de los bosques que atraían y retenían, cediéndola luego á las entrañas del monte, el agua de las cataratas del cielo, que luego se iba exudando despacio para beneficio de las tierras, de las mismas tierras que hoy devasta la propia agua después de precipitarse en torrentes por las laderas decalvadas. ¿Quién planta hoy árboles? ¿Para qué? Si quien los planta no ha de ver logrados los bienes que ellos reportan... Nuestra Ley Vieja mandaba que quien cortara un árbol plantara

dos; pero ¡ene, Jaungoikoa! ¿Quién hace ya caso para nada de nuestra Ley Vieja...? ¡Olvidada está y olvidado el árbol á cuya sombra la dictaron aquellos sabios sencillos y fuertes, de quienes también estamos olvidados que somos hijos... y en verdad que no sería fácil á nadie el conocerlo; tanta es la miseria á que hemos venido á parar!

Miseria, sí, y la más desastrada de todas, porque el correr desatentadamente tras del oro y tras de los relumbres, es volver la espalda á Dios. Y desatentadamente corremos, dejando en olvido lo que fuimos y camino vamos de que, á vuelta de algún tiempo ni rastro de ello quede en la memoria de los hombres.

El que nada piensa en ello ni le importa y sólo se afana y busca insanamente para sí, muchas veces logra lo que ansía. Los que nos afanamos de otro modo ya sé que con nuestros ojos mortales poco ó nada hemos de ver logrado de lo que anhelamos. Somos como el anciano que planta árboles. Pero créame usted, Afanbota—prosiguió el señor de Lizaranzu poniéndose en pie, vivo el ademán y animándosele la voz—los que consiguen, los que brillan, los que se ríen de nosotros... ¡ni sospechan siquiera el regalo del contento que nos recompensa de nuestras penalidades... y del aliento que nos conforta y guía y anima nuestros pasos cuando creemos sentir que al sentirlos se extremecerían de júbilo si alzaran la cabeza los que duermen el sueño eterno en esta tierra que fué de ellos!

De ese contento son las señales que ve usted en mí. De ese, nada más. No hay otro. Porque todavía somos pocos. Belate es un hombre de buena voluntad, pero está viejo y cansado. Buena gente le sigue, pero somos pocos, nos arrinconan... ¡Ah! pero vendrá algo; vendrá... no sé qué, pero vendrá. Confiamos en la Providencia de Dios—y los ojos del señor de Lizaranzu brillaban como los del águila cuando sondea la inmensidad de los cielos—vendrá... algún hombre grande... ¡Oh, si á Dios pluguiera darme el alcanzar á ver á ese hombre y oir el iírintzi que lanzará al aire de la Patria para sacudir la modorra ya secular de esta raza desdichada!

TRATADO ELEMENTAL

DE LA

CONJUGACIÓN EUZKÉRICA DE SÍNTESIS

PRIMER LIBRO

LA CONJUGACIÓN SINTÉTICA EN EL DIALECTO GUIPUZKOANO

El presente trabajo tiene un doble objeto: 1.° exponer la conjugación simple ó *sintética* con sujeción á un método sencillo que facilite, en lo posible, el trabajo del principiante; 2.° restaurar la conjugación sintética en la categoría que le corresponde, levantándola del decaimiento á que había llegado.

La conjugación euzkérica presenta, á primera vista, tal complicación de tiempos, formas y flexiones, que no es extraño que llegue á implantarse muy luego en el ánimo del principiante la idea, completamente errónea, de la imposibilidad de orientarse en el incomparable laberinto que le presentan los tratadistas. Y verdaderamente hay que confesar que el aprenderse de memoria los cuadros de las dieciocho conjugaciones que, en general, tiene todo verbo transitivo en su función sintética es cosa que pone á prueba la voluntad más decidida. Pero cambiando el punto de vista de la cuestión, no hay necesidad de hacer grandes esfuerzos para imponerse en la conjugación euzkérica relativamente pronto y con relativa facilidad. Todo consiste en percibir las no muchas leyes generales que rigen ese cúmulo de hechos que algunos tratadistas han pretendido imponer á la memoria del lector;

de tal manera que, por medio de actos sencillos de la inteligencia, se pueda llegar á formar, no solamente todas las flexiones verbales que traen los tratados para cada verbo, sino también otras muchísimas que, aunque posibles y necesarias para integrar la conjugación total, no aparecen en ellos. Y además, no sólo las flexiones de los verbos insertos en los tratados, sino aun las de otros muchos que también pueden conjugarse sintéticamente, aunque no figuren en las obras de los tratadistas.

La obra presente se dedica especialmente, si no de un modo exclusivo, á los euzkerágrafos, á quienes creo ha de servir para la formación de flexiones sintéticas. Si algo contribuye este modesto trabajo á levantar al Euzkera del decaimiento en que lo vemos, se verán muy satisfechas las aspiraciones del autor.

NOCIONES PRELIMINARES

1. El verbo euzkérico puede ser de dos especies: *transitivo* é *intransitivo*. Así también el verbo se conjuga de dos modos diferentes, según su especie; no hay, pues, en Euzkera, más que dos formas genéricas de conjugación: la *transitiva* y la *intransitiva*.

Es verbo *transitivo* aquel cuya acción sale del sujeto que la ejecuta y recae sobre otro sujeto (objeto ó persona) que se llama *régimen directo*. Ejemplos: *jan* (comer), *ekaŕi* (traer), *ikusi* (ver), *jakin* (saber), *edatu* (extender), *edan* (beber), etc.

Es verbo *intransitivo* aquel cuya acción no sale del sujeto que la ejecuta, sino que en él mismo encuentra su complemento. Ejemplos: *ibīli* (andar), *etoŕi* (venir), *egon* (estar), *il* (morir), *eldu* (llegar), *erori* (caer), etc.

Algunos verbos tienen la doble significación de *transitivos* é *intransitivos;* así *saŕtu* (meter y entrar), *atara* (sacar y salir), etc.: es claro que éstos poseerán la doble conjugación.

Pero, en general, la inmensa mayoría de los verbos que en español son $\left\{\begin{matrix}\text{transitivos}\\\text{intransitivos}\end{matrix}\right\}$ son también en Euzkera $\left\{\begin{matrix}\text{transitivos}\\\text{intransitivos}\end{matrix}\right\}$. Exceptúanse, sin embargo, los verbos *iraun* (durar), *jario* (manar), y algún otro, que tienen conjugación *transitiva* en Euzkera, si bien son de significación intransitiva en español.

2. Dentro de cada uno de los géneros anteriores—*transitivo* é *intransitivo*—la conjugación euzkérica puede ser *simple* (sintética) y *compuesta* (de perífrasis). En la simple, una sola voz encierra en sí todas las ideas de sujeto, verbo, régimen, etc., por lo cual se llama también *sintética* esta conjugación. En la compuesta ó de perífrasis se emplean para el mismo objeto dos ó más voces.

Ejemplos: *dakaŕzkit* (yo los traigo) es flexión de conjugación simple ó sintética; análogamente, *zenekaŕzkidan* (vos me lo traíais), *daramazkiket* (yo los llevaré), etc.

En cambio, *ikusiko ditut* (yo los he de ver), *etoŕi izango zerate* (vosotros habréis venido), etc., son formas de conjugación compuesta ó de perífrasis.

Es necesario observar, además, que las flexiones *ditut, zerate,* etc., de los últimos ejemplos, las cuales son las únicamente conjugables en la forma de perífrasis, son flexiones simples ó sintéticas; de donde se deduce la necesidad de que el estudio de la conjugación sintética preceda al de la perífrasis. Estudiaremos, por consiguiente, en primer lugar, la conjugación simple.

3. De la definición misma del verbo transitivo (párr. **1)** se deduce que en la conjugación de este verbo habrá siempre un régimen *directo,* objetivo ó personal, singular ó plural. Además, puede existir algún régimen *indirecto,* en quien la acción recaiga de un modo secundario ó particular.

Ejemplos: en la oración *tú me traes (á mí mismo),* no hay más que régimen directo, representado por el pronombre *me;* análogamente, en la oración *yo sé lo que digo,* sólo hay régimen directo, significado por la oración parcial *lo que digo,* en la cual hay otro régimen directo, representado por *lo que.*

En cambio, si dijéramos *tú me traes el libro,* habría, además del régimen directo *el libro,* un régimen indirecto *me* ó *á mí,* que no debe confundirse con el *me* del ejemplo anterior. Y si dijéramos *yo os traigo noticias,* tendríamos, además del régimen directo *noticias,* el indirecto *os* ó *á vosotros.*

De aquí la natural división de las flexiones transitivas en **puras** (las que sólo contienen régimen directo) y **mixtas** (las que además contienen algún régimen indirecto).

4. Los grupos de flexiones *puras* son seis, según las diversas clases de régimen directo, conforme puede verse en el siguiente cuadro, en el cual se pone como ejemplo el verbo *traer,* en su presente de indicativo, si bien pudiera ponerse cualquier otro verbo transitivo y en cualesquiera otros de sus modos y tiempos:

Sujetos	I Régimen directo *me*	II Régimen directo *os (á vos)*	III Rég. direc. *lo*
Yo	*caret*	*os* traigo *(á vos mismo)*	*lo* traigo
vos	*me* traéis *(á mi mismo)*	*caret*	*lo* traéis
él	*me* trae	*os* trae	*lo* trae
Nosotros	*caret*	*os* traemos	*lo* traemos
vosotros	*me* traéis	*caret*	*lo* traéis
ellos	*me* traen	*os* traen	*lo* traen

Sujetos	IV Régimen directo *nos*	V Rég. direc. *os (á vosotros)*	VI Rég. direc. *los*
Yo	*caret*	*os* traigo	*los* traigo
vos	*nos* traéis *(á nosotros mismos)*	*caret*	*los* traéis
él	*nos* trae	*os* trae	*los* trae
Nosotros	*caret*	*os* traemos	*los* traemos
vosotros	*nos* traéis	*caret*	*los* traéis
ellos	*nos* traen	*os* traen	*los* traen

Se ve, pues, por medio de este cuadro, que el régimen directo puede ser: 1.°, de primera persona de singular *(me* ó *á mí,* I); 2.°, de segunda persona de singular *(os, á vos, á usted,* II); 3.°, de tercera persona de singular—sea pronominal ó sea objetivo—*(lo, á él, á ello,* III); 4.°, de primera persona de plural *(nos, á nosotros,* IV); 5.°, de segunda persona de plural *(os, á vosotros, á ustedes,* V); 6.°, de tercera persona de plural *(los, á ellos,* VI).

5. Es claro que los verbos *intransitivos* no pueden contener ningún régimen directo; sin embargo de ello, la acción de estos verbos puede, en cierto modo, referirse á un objeto exterior, y entonces, por analogía, diremos que el verbo contiene un régimen indirecto.

Ejemplos: en la oración *tú vienes* no hay régimen indirecto ninguno, pero si se dice *tú me vienes,* la acción parece de algún modo

referirse *á mí*, de donde resulta que entonces el pronombre *me* puede llamarse régimen indirecto.

De aquí también la natural división de las flexiones intransitivas en **puras** (sin régimen alguno) y **mixtas** (con un régimen indirecto).

Es evidente que en los verbos intransitivos no hay más que **un** grupo de flexiones *puras* y **seis** grupos de flexiones *mixtas*, según la naturaleza del régimen indirecto de estas últimas.

Estas nociones de Gramática general son absolutamente necesarias para la perfecta inteligencia de lo que va á seguir; por cuya razón es indispensable que el principiante se detenga en ellas el tiempo necesario, antes de pasar adelante.

PRIMERA PARTE

CONJUGACIÓN SINTÉTICA TRANSITIVA

6. Aunque la clasificación que sigue no es perfecta, ni mucho menos, siguiendo á la mayoría de los autores diremos que la conjugación euzkérica contiene los modos siguientes: *indicativo, imperativo, subjuntivo, condicional* y *potencial.*

La conjugación sintética tiene los siguientes tiempos:

Modos	indicativo	Presente *(yo lo traigo)*	I
		Pretérito imperfecto *(yo lo traia)* . . .	II
		Futuro imperfecto *(yo lo traeré)* . . .	III
	imperativo	Presente *(traedlo vos)*.	IV
		Futuro *(traedlo vos [luego])*.	V
	subjuntivo	Presente *(lo traiga yo)*	VI
		Pretérito imperfecto *(yo lo trajera)* . .	VII
	condicional	Futuro absoluto *(yo lo traeria)*. . . .	VIII
		Futuro condicionado *(si yo lo trajera)* .	IX
		Pretérito absoluto *(yo lo hubiera traido)*.	X
	potencial	Presente *(yo lo puedo traer)*.	XI
		Pretérito imperfecto *(yo lo podia traer)* .	XII

De estos doce tiempos dos son los verdaderamente fundamentales, de los que todos los demás se derivan: el *presente de indicativo* (tiem-

po I), y otro tiempo *hipotético,* de significación indeterminada, al cual, para entendernos, llamaremos el tiempo **X,** cuya morfología podremos estudiar, como veremos (capítulo II, párr.ˢ **29** y sigtes.), hasta el último detalle. Todos los demás tiempos que figuran en el precedente cuadro no son más que modificaciones *afijativas* de estos dos tiempos fundamentales; es decir, que de las flexiones de aquellos dos tiempos fundamentales se derivan las correlativas de los restantes tiempos, por medio de *prefijos* (como *ba, al, emen,* etc.), de *infijos* (el *ke* de los futuros, por ejemplo) y de *sufijos* (el *n* de los subjuntivos, v. g.). De suerte que, en rigor, la conjugación euzkérica, de la categoría transitiva, comprende solamente el estudio de los dos tiempos fundamentales: el presente de indicativo y el tiempo **X.** Los tiempos restantes pertenecen, propiamente hablando, á la *afijación.*

CAPÍTULO I

§ 1. EL PRESENTE DE INDICATIVO

7. Una flexión transitiva cualquiera de este modo y tiempo consta, á lo más, de *cinco* partes:

A B C D E

que estudiaremos sucesivamente.

Veamos, primeramente, la significación peculiar de cada una.

La parte inicíal A designa siempre el *régimen directo.*

La parte B es un grupo de letras extraído de cada verbo, y que llamaremos *núcleo radical.*

La parte C (que puede no existir) es una partícula **zki** (otras veces, muy pocas, **te)** que indica pluralidad del régimen directo A, si éste es plural.

La parte D (que igualmente puede no existir) representa al *régimen indirecto,* si le hay; en las flexiones puras (párr.ˢ **3** y **4)** es evidente que faltará.

La parte E representa al *sujeto* de la oración; si el sujeto es de tercera persona de singular, la parte E no existe.

8. Sea, por vía de ejemplo, la flexión *dakaŕzkitzutegu* (nosotros os lo traemos *[á vosotros]);* según lo dicho en el párrafo anterior, la analizaremos como sigue:

da—kaŕ—zki—tzute—gu
A B C D E

La parte inicial A corresponde al régimen directo de tercera persona, *da.*

La parte B, al núcleo radical *kaŕ,* extraído del verbo *ekaŕi* (traer).

La parte C es el infijo *zki,* que indica pluralidad en el régimen directo.

La parte D se refiere al régimen indirecto *tzute* (á vosotros).

La parte E, al sujeto *gu* (nosotros) de la acción.

9. En el párrafo **7** se ha dicho que una de las partes C ó D, ó las dos simultáneamente, puede no aparecer en la flexión: no aparecerá la parte C cuando el régimen directo sea singular; la parte D faltará cuando falte el régimen indirecto, ó, en otros términos, cuando la flexión sea *pura.*

Ejemplos: 1.° La flexión *dakaŕtzut* (yo lo traigo á vos) se analiza como sigue:

da—kaŕ—tzu—t
A B D E

Falta la C, porque el régimen directo es singular *lo.*

2.° La flexión *dakaŕzkizu* (vos los traéis) se descompone, en cambio, así:

da—kaŕ—zki—zu
A B C E

Siendo *pura* esta flexión, carece de régimen indirecto.

3.° La flexión *nakuszu* (vos me veis *[á mi mismo])* no consta más que de tres partes:

na—kus—zu (*)
A B E

(*) Bien sé que al escribir *nakuszu, dakuszkit,* etc., cometo una falta de fonética; pero en este caso, y escribiendo para principiantes, creo que debo conservar, para mayor claridad, las formas orgánicas de las flexiones.

10. Veamos, ahora, de cuántas maneras puede ser la parte inicial A de estas flexiones. Se verá en el siguiente cuadro:

Parte inicial A	régimen directo	*me*	**na.**
	» »	*os (á vos)* . . .	**za.**
	» »	*lo*	**da.**
	» »	*nos.*	**ga.**
	» »	*os (á vosotros)* . .	**za.**
	» »	*los*	**da.**

Ejemplos:

na*kaŕzu (me* traéis vos);
za*rabilt (os* muevo *á vos);*
da*kigu (lo* sabemos);
ga*rama (nos* lleva él);
za*kustet (os* veo *á vosotros);*
da*gizki (los* hace él).

Hay una aparente ambigüedad en los prefijos de segunda persona **za** (á vos) y **za** (á vosotros), como también en los de tercera persona **da** (lo, á él) y **da** (los, á ellos); pero la parte C de la flexión, que se refiere á la pluralidad del régimen directo—y cuya falta indicará, por consiguiente, singularidad en aquel régimen—deja completamente determinado al régimen.

11. La parte B, que en la formación de estas flexiones de presente de indicativo sigue inmediatamente al prefijo A de régimen directo, es el *núcleo radical,* ó sea un grupo de letras extraído de cada verbo.

Según Laŕdizabal, los verbos transitivos que en el dialecto guipuzkoano admiten conjugación sintética (verbos *irregulares* los llama este tratadista) son los siguientes:

1.°, *ekaŕi* (traer); 2.°, *erabīli* (mover, emplear); 3.°, *eraman* (llevar); 4.°, *euki* (poseer); 5.°, *ikusi* (ver); 6.ª, *egin* (*) (hacer); 7.°, *jakin* (saber); 8.°, *irudi* (parecerse); 9.°, *esan* (**) (decir); 10.°, *jaŕaitu* (***) (con-

(*) No trae Laŕd. modo indicativo de *egin,* aunque es bien sabido que existe ese modo.

(**) De este verbo no queda hoy más que el nombre verbal, pues la conjugación pertenece á otro hipotético *ion,* cuyo núcleo radical se usa, habiéndose, á lo que parece, perdido el nombre verbal de éste. Sin embargo, algunos euzkerágrafos conjugan ahora el *esan,* tomando *sa* como núcleo radical *(dasat, dasazu,* etc.).

(***) Este verbo puede también ser intransitivo, significando *seguir.*

tinuar alguna cosa); 11.°, *iraun* (durar); 12.°, *iritzi* (opinar); 13.°, *jardun* (hacer algo); 14.°, *jario* (manar).

Los núcleos radicales respectivos son:

1.°, *kaŕ;* 2.°, *rabil;* 3.°, *rama;* 4.°, *uka;* 5.°, *kus;* 6.°, *gi;* 7.°, *ki;* 8.°, *irudi;* 9.°, *io* (en rigor *sa*, véase (**) en la pág. anterior); 10.°, *ŕai;* 11.°, *irau;* 12.°, *iritza;* 13.°, *iardu;* 14.°, *rio.*

12. El señor Campión presenta la misma lista de verbos que Laŕdizabal, para el dialecto guipuzkoano.

El verbo euzkérico propiamente tal, es decir, la voz verbal que no sea un puro adjetivo verbal, como lo son *eŕe, laga,* etc., termina en **i** *(ekaŕi, ibīli,* etc.), en **n** *(eman, egin, esan,* etc.) ó en **tu** *(ezagutu, aŕtu, jaŕaitu,* etc.). Casi todos los verbos terminan de una sola de estas tres formas; pero algunos verbos terminan indistintamente en dos de ellas. Ejemplos: *bida***li** y *bidal***du**, *itzaŕ***i** é *itzaŕ***tu**, *nas***i** y *nas***tu**, *jardu***n** y *jardu***ki**, *ezagu***n** y *ezagu***tu**, y pocos más. Cuando se produce este fenómeno, las dos formas sinónimas se distribuyen entre los diversos dialectos, siendo rarísimo el caso en que coexistan en un solo euzkelgi. Así, *bidali, itzaŕi* y *nasi* son formas vasconas (nabarras); *bidaldu, itzaŕtu* y *nastu* son bizkainas y guipuzkoanas. Es claro que este fenómeno legítimo no debe confundirse con la horrible *superfetación* que cometen los vascones con su *izandu* y su *egondu,* y los bizkainos de algunas comarcas con su *aŕtun* y su *saŕtun.*

13. El mismo Laŕdizabal, tratando del dialecto bizkaino, añade los siguientes verbos transitivos, susceptibles también de conjugación sintética:

15.°, *entzun* (oir); 16.°, *ezagutu* (conocer); 17.°, *eutsi* (*) (asir, sostener); 18.°, *erakusi* (mostrar).

Y no se ve razón ninguna para que estos tres verbos no se conjuguen sintéticamente también en el dialecto de Gipuzkoa; sus núcleos radicales son los que siguen: 15.°, *ntzu;* 16.°, *zau;* 17.°, *utsa;* 18.°, *rakus.*

14. Mi convicción profunda es que todo verbo, transitivo ó intransitivo, se puede conjugar sintéticamente, á condición, acaso, de que la voz verbal (el llamado *infinitivo)* comience en vocal ó en consonante *j*. Así, yo tengo por conjugables los verbos siguientes, por ejemplo:

(*) Conjugación incompleta, según Laŕdizabal.

DEL GRUPO DE LOS TRANSITIVOS:

aŕtu (tomar, recibir);	núcleo radical:	**ŕ;**	flexiones:	*daŕt, daŕzu,* etc.
aitoŕtu (confesar);	»	**itoŕ;**	»	*daitoŕt,* etc.
eman (dar);	»	**ma;**	»	*damat,* etc.

. . . . . .

DEL GRUPO DE LOS INTRANSITIVOS:

erori (caer);	núcleo radical:	**ror;**	flexiones:	*naror, zarorz,* etc.
jaŕain (seguir);	»	**ŕai;**	»	*naŕai, zaŕaiz,* etc.
eldu (llegar);	»	**l;**	»	*nal, zalz,* etc.
abaildu (extenuarse);	»	**bail;**	»	*nabail, zabailz,* etc.

. . . . . .

15. Podemos hacer algunas observaciones acerca de la extracción de los núcleos radicales. En primer lugar, se puede ver que la nota determinativa terminal del nombre verbal *(n, i, tu)* desparece para formarse el núcleo. Observemos, además, que si el nombre verbal comienza en *e,* este vocal queda también elidido al formarse el núcleo; así, de *ekaŕi,* **kaŕ;** de *erabili,* **rabil;** de *egin,* **gi.** Luego, por analogía, se puede obtener de *erori,* **ror;** de *eman,* **ma;** de *ebazi,* **baz.** Si el nombre verbal comienza en *i,* hay que distinguir dos casos:

a) Que el vocal *i* no sea orgánico, sino metátesis de *e,* como ocurre en *ikusi* (**e***kusi), ibili* (**e***bili),* etc.; entonces el vocal inicial se elide *(kus, bil,* etc.).

g) Que el vocal *i* sea orgánico, ó, por lo menos, no proceda de metátesis de *e.* En este caso, no se elide el vocal inicial, como ocurre en *iraun, iritzi, irudi* é *izan,* cuyos núcleos son, respectivamente, *irau, iritza, irudi* é *iza* (*). Entonces, en la formación de las flexiones, se elide casi siempre la *a* de los prefijos de la parte inicial A: así, *d***irau***t;* en lugar de *da***irau***t; d***irudi***zu,* por *da***irudi***zu,* etc. Pero en algunos, raros, casos no se elide dicha *a,* cambiándose entonces el grupo **ai** en **e;** así, *d***ezadan,** por *d***ai***zadan; d***eritzat,** por *d***ai***ritzat* (**).

Si el nombre verbal se inicia en *j,* puede ser que este inicial sea puramente epentético (***), como lo es en *jakin,* en *jaŕaitu,* etc., en cuyo caso se elide, según se ve, en los núcleos **ki** y **ŕai** de estos verbos. Si dicho inicial es metátesis de *i,* reaparece este vocal, como se ve en *jardun* **(diardut).** Lo que no es fácil averiguar cuándo la *j* inicial sea puramente epentética, y cuándo sea metátesis de *i.* La comparación dialectal

---

(*) Este radical *iza* aparece claramente en las formas subjuntivas *dezadan, de zazun...;* en las potenciales *dezaket, dezakezu...;* en las imperativas *ezazu, beza...;* etc. Sin género de duda, hubo un primitivo indicativo *dezat, dezazu...,* etc.

(**) ¿Y cuando no se sepa si la *i* inicial es orgánica ó es fonética?—A lo que yo creo, cuando no consta que la *i* inicial procede por metátesis de *e,* debe conservarse dicha inicial en el núcleo, siguiendo la regla general del caso *g).* Así, según lo que creo, el núcleo radical de *ikasi* sería **ikas,** y no **kas;** el de *irazan* sería **iraza,** y no **raza.**

(***) La *j* inicial es meramente fonética (ARANA-GOIRI, *Pliego euskeralógico 1,* página 19).

puede resolver esta cuestión en algunos casos; por ejemplo, parece que en *jabaldu* (templarse), en *jadetsi* (alcanzar) y en *jauŕi* (esparcir), la *j* inicial es metatética de *i*, puesto que tenemos las formas pirenaicas *ihabali, ihardetsi* é *ihauŕi*, que lo indican; pero en la mayoría de los casos no se resuelve sin gran dificultad esta cuestión.

No conozco ningún verbo iniciado en *o* que posea conjugación sintética en el uso vulgar: no parece que deba elidirse este vocal para la formación del núcleo radical, y sí la *a* final del prefijo A, como ocurre en los iniciados en *i*. Así, de *oaŕtu* (advertir), *d***oaŕ***t* (yo lo advierto), *d***oaŕ***gu* (nosotros lo advertimos); de *onetsi* (aprobar, bendecir *juzgar bueno)*, *d***onetsa***t* (yo lo estimo bueno), etc.

Como en Euzkera los vocales *u* é *i* son *equivalentes* (*), parece lógico que los verbos iniciados en *u* procedan, respecto de la formación del núcleo radical, de un modo análogo al de los que comienzan en *i*, es decir, conservando el vocal inicial y elidiendo la *a* final del prefijo A. En consecuencia, creo que el radical de *uleŕtu*, p. e., será **uleŕ** *(d***uleŕ***t*, yo lo entiendo); el de *uŕbildu* será **uŕbil** *(d***uŕbil***zkizu*, vos los aproximáis); etc.

Todo lo cual se verá con mayor claridad en el cuadro que sigue:

SONIDOS INICIALES	FUNCIÓN RESPECTIVA	EJEMPLOS	
		Nombres verbales	Núcleos radicales
a	elídese	*aŕtu*	**ŕ**
e	íd.	*ekaŕi*	**kaŕ**
i — metátesis de *e*	elídese	*ikusi, ibiĺi*	**kus, bil**
i — no metátesis de *e*	consérvese: elídase la *a* final del prefijo A	*irudi*	**irudi**
i — no metátesis de *e*	consérvese: consérvese la *a* final y cámbiese *ai* en *e*	*iritzi*	**eritza**
j — epentética	elídese	*jakin, jaŕaitu*	**ki, ŕai**
j — metatética de *i*	deshácese la metátesis	*jardun*	**iardu**
o	consérvase elidiendo la *a* final del prefijo A	*oaŕtu*	**oaŕ**
u	Id., íd.	*uleŕtu*	**uleŕ**

(*) Entre los numerosos ejemplos de esta equivalencia, pueden citarse: *ule* é *ile, uŕun* y *uŕin, etzun* y *etzin, uri* é *iri, zulo* y *ziĺo, urun* é *irin, guntzuŕun* y *gintzuŕin, iduri* y *udiri, ilun* y *ulun, ingiru* é *inguru, ukitu* é *ikutu, ikusi* y *ukusi, bigin* y *bigun, eguzki* y *eguzku*, etc., etc.—Alguna vez suele trocarse *u* en *v:* en Beŕmeo he solido oir *alabatxv* por *alabatxu;* es, además, bien conocido el *dvt* zuberoano por *dut.*

16. Se ha indicado en el párrafo anterior que en la formación del núcleo radical es preciso elidir la nota determinativa final *(tu, i, n)* del nombre verbal. Es necesario agregar las siguientes observaciones de carácter fonético:

a) Ante el elemento desinencial *tu* pueden aparecer legítimamente: 1.º) todo vocal; 2.º) uno de los consonantes *l, n, r, ŕ, s, z.* En cualquiera de estos dos casos, el elemento que precede á la nota *tu* forma parte integrante del núcleo radical, sin excepción ninguna.

g) Si el elemento terminal del nombre verbal es *i*, teóricamente puede precederle cualquier consonante, pero en los nombres verbales el consonante precedente será, por regla casi general, uno de los siguientes: *ŕ* (ekaŕi); *n* (ipiñi); *ts* (etsi); *tz* (iritzi); *l* (erabiĩi); *r* (erori); *s* (ausi); *z* (azi); *k* (euki); *g* (ebagi). Si el consonante precedente es *ŕ, r* ó *n*, se conserva en el núcleo radical, como puede verse en las flexiones usuales *da***kaŕ***t* (yo lo traigo), y *da***min***t* (yo lo pongo) (*); luego, por analogía, el radical de *ezaŕi* (colocar, ajustar, asentar) será **zaŕ,** el de *eskaiñi* será **skain,** etc.—Consérvase también el consonante *l*, según se ve en los verbos usuales *ibiĩi* (n. r., **bil**) y *erabiĩi* (n. r., **rabil**); luego, análogamente, el núcleo de *estali* (cubrir) deberá ser **stal.**—Los terminados en *tsi* y *tzi* deben conservar el consonante compuesto *ts* ó *tz* en el núcleo radical, haciendo terminar á éste, por razones fonéticas, en el vocal *a;* así resulta en el verbo *iritzi* que hace *deri***tza***t, deri***tza***zu. .;* en el *erauntsi,* que hace *dara***untsa***t;* en el *iñotsi*, que hace *diño***tsa***t;* en el *eutsi*, que hace *dau***tsa***t;* en el *etsi,* que, aunque ahora no se conjuga sintéticamente, ha producido en tiempos la flexión *ba-le***tsa** (**); luego, por analogía, el radical de *egortzi* (frotar, ungir) será **gortza;** el de *eragotzi* (impedir) será **ragotza;** el de *eratzi* (desgarrar la piel) será **ratza;** el de *ertsi* (cerrar) será **rtsa;** el de *erdietsi* (conseguir) será **rdietsa;** etc.—Respecto de los terminados en *si*, y por analogía de los que acaban en *zi*, puede decirse, sin excepción, que conservan el consonante precedente á la nota determinativa *i*, sin ninguna modificación fonética inmediata; así, de *ikusi* (ver), **kus;** luego, análogamente, el radical de *erosi* (comprar) deberá ser **ros;** el de *egosi* (cocer) será **gos;** el de *erauzi* (disparar) será **rauz;** el de *ebazi* (robar) será **baz;** etc.—Finalmente, los verbos *euki* (poseer) é *izeki* (arder), únicos entre los incluídos por Laŕdizabal, que poseyendo conjugación sintética terminan en *ki* (***), modifican en *ka* esta desinencia para formar el núcleo: **uka, izeka.** Luego sus análogos (morfológicamente), como *ebaki* (cortar), *eraiki* (hacer levantarse), etc., han de proceder análogamente *(da***baka***t,* yo lo corto; *da***raika***zu,* vos lo hacéis levantarse), y también los terminados en *gi,* puesto que los consonantes *k, g* son afines (****); así, *esegi* (colgar), por ejemplo, *da***sega***t* (yo lo cuelgo); así también *eregi* (abrir) (*****), hará *da***rega***zute* (vosotros lo abrís), etc.

(*) Del verbo bizkaino *imiñi*, que los *Refranes* de 1596 conjugaban sintéticamente:

Daminda sabela betez betez;
naiz basez, nai satsez.

(**) Según Oyenaŕte, citado por el señor Azkue en su *Diccionario* (tomo I, voz **etsi**).

(***) El P. Mendiburu obtiene del verbo *jarduki* la flexión *diardu***ka***tela* (Otgk., II, pág. 368, col. 1 ª.

(****) Es, pues, preciso rectificar en algunos puntos el cuadro de núcleos radicales que publiqué en el núm. 8 (Octubre 1906) de la revista EUZKADI.

(*****) Forma beŕgaresa del *edeki* vascónico.

k) Si el elemento desinencial es *n,* le antecederá un vocal, y éste se conserva en el núcleo. Ejemplos: de *eman* (dar), **ma;** de *egin* (hacer), **gi;** de *iraun* (durar), **irau;** etc.

Por vía de aplicación de lo dicho, presentaremos aquí una lista de verbos transitivos iniciados en vocal, tomados del *Diccionario* de Azkue, con sus respectivos núcleos radicales:

Verbos	Núcleos	Verbos	Núcleos
ageri (*) (declarar, manifestar)	**ger**	*erauntsi* (charlar)	**rauntsa**
agindu (mandar, prometer)	**gin**	*erautsi* (hablar, charlar)	**rautsa**
ayenatu (ahuyentar)	**yena**	*erauzi* disparar)	**rauz**
aipatu (mostrar, mencionar)	**ipa**	*erazaŕi* (amonestar)	**razaŕ**
aitatu (mencionar, aludir)	**ita**	*eraztu* arreglar)	**raz**
aitoŕtu (confesar)	**itoŕ**	*erdietsi* (conseguir)	**rdietsa**
aditu (entender)	**di**	*eregi* (abrir)	**rega**
aizkatu (excitar)	**izka**	*erein* (sembrar)	**rei**
akaratu (ajustar)	**kara**	*erezaŕi* (acometer)	**rezaŕ**
autatu (elegir)	**uta**	*erkatu* (comparar)	**rka**
amakatu (excitará andar)	**maka**	*erosi* (comprar)	**ros**
aŕtu (tomar, recibir)	**ŕ**	*eŕan* (decir) (**)	**ŕa**
eradan (abrevar)	**rada**	*ertsi* (cerrar)	**rtsa**
eraiki (hacer levantarse)	**raika**	*eroan* (llevar) (***)	**roa**
erasan (sonsacar)	**rasa**	*esan* (decir)	**sa**
ebaindu (golpear, destrozar)	**bain**	*eseki* (colgar)	**seka**
ebaki (cortar)	**baka**	*eskaiñi* (ofrecer, prometer)	**skain**
erabaki (resolver)	**rabaka**	*estali* (cubrir)	**stal**
ebasi (robar)	**bas**	*eten* (arrancar)	**te**
edeki (abrir)	**deka**	*etsi* (juzgar, estimar, apreciar)	**tsa**
ediren (hallar)	**dire**	*eutsi* (sostener)	**utsa**
edoski (chupar, mamar)	**doska**	*ezabatu* (borrar)	**zabat**
egari (soportar)	**gar**	*ezagun* (conocer)	**zau**
egoŕi (enviar)	**goŕ**	*ezaŕi* (colocar)	**zaŕ**
egortzi (frotar)	**gortza**	*ezi* (domar)	**z**
egosi (cocer)	**gos**	*jadetsi* (conseguir)	**iadetsa**
egoski (chupar)	**goska**	*ihaili* (maltratar)	**ihail**
erabazi (ganar)	**rabaz**	*ihaŕausi* (sacudir)	**ihaŕaus**
eradoski (amamantar)	**radoska**	*jantzi* (vestir)	**iantza (?)**
eragin (hacer hacer)	**ragi**	*jarauntsi* (heredar)	**iarauntsa (?)**
eragotzi (impedir)	**ragotza**	*jan* (comer)	**ia (?)**
eralki (cerner)	**ralka**	*jasan* (soportar, sufrir)	**iasa**
eratzeki (encender)	**ratzeka**	*jauki* (atacar)	**iauka**
eratzi (desgarrar la piel)	**ratza**	*igaran* (atravesar)	**igara**(****)
erauki (encender)	**rauka**	*igaŕi* (adivinar)	**igaŕ**
		ikutu (tocar)	**ku**
		iñaŕosi (sacudir)	**iñaŕos**
		iñotsi (manar)	**iñotsa**

(*) Tiene también significación intransitiva.

(**) Lo conjuga sintéticamente, en imperativo, el P. Mendiburu: *eŕazu* (decidlo vos) (Ot.-gk., II, pág 341, col. 1.ª).

(***) Este verbo se usa en el dialecto de Bizkaya, si bien no parece estrictamente peculiar de él.

(****) Existe, en los *Refranes*, la flexión *d***igara***n.*

17. La parte C de las flexiones de indicativo representa, según ya se dijo en el párr. **7,** á un infijo **zki,** el cual, en todos los verbos de esta categoría de transitivos, indica *pluralidad* del régimen directo; hay que agregar ahora que este *zki* sólo se emplea en los regímenes directos de *tercera persona,* es decir, en las flexiones cuya parte inicial es *da.*

Ejemplos:

*dakaŕ***zki***zute* (vosotros *los* traéis);
*darabil***zki** (*) (él *los* mueve, ó *los* emplea);
*dakiz***ki***gu* (nosotros *los* sabemos);
*dama***zki***t* (yo *los* doy); etc., etc.

Si el régimen directo es de primera ó segunda persona, no se usa la forma *zki.* En el régimen directo de primera no hace falta, porque las partes iniciales correspondientes al singular y al plural *(na* y *ga,* véase el cuadro del párr. **10)** son inconfundibles.

Ejemplos:

na*rama* (él *me* lleva) . . . . **ga***rama* (él *nos* lleva);
na*kaŕzu* (vos *me* traéis) . . . **ga***kaŕzu* (vos *nos* traéis);
na*kuste* (ellos *me* ven). . . . . **ga***kuste* (ellos *nos* ven).

Pero sí es preciso distinguir el número en el régimen directo de segunda persona, porque la parte inicial es, en ambos números, la misma *za* (párr. **10).** Es, pues, preciso que en este caso intervenga la parte C, que indica pluralidad; pero, por excepción, no aparece bajo la forma *zki,* sino bajo otra forma **te,** exclusiva del régimen directo de segunda persona.

Ejemplos:

za*ramat* (yo *os* llevo *[á vos]);*
za*rama***te***t* (yo *os* llevo *[á vosotros]);*
za*kaŕgu* (nosotros *os* traemos *[á vos]);*
za*kaŕ***te***gu* (nosotros *os* traemos *[á vosotros]).*

(*) También *darabil***z;** cuando la parte C sea terminal, el infijo *zki* puede contraerse á **z.**

El verbo *euki* presenta una curiosísima irregularidad en el uso de este infijo *zki*, y es que, en vez de seguir la regla general que se acaba de explicar en este párrafo, manifiesta la pluralidad del régimen directo incrustando un **z** en el centro mismo de su núcleo radical *uka*, el cual, entonces, se transforma en **uzka**. Así: *da***uzka***t* (yo *los* poseo), por *daukazkit*, que sería la forma regular, y lo mismo en todas las flexiones en que hubiere de entrar *zki* (*).

Parece, entonces, que por analogía ha de suceder lo propio en todos los verbos que, por terminar en *ki* ó *gi*, hacen su núcleo radical en *ka* ó *ga* (párr. **16**, caso *g*). Luego, de *ebaki*, por ejemplo:

*da***bazka***t* (yo *los* corto), por *dabakazkit*, etc.

de *eraiki:*

*da***raizka***zu* (vos *los* hacéis levantarse), por *daraikazkizu*, etc.

18. Siguiendo el orden riguroso de los hechos, deberíamos ahora ocuparnos de la parte D, que, como se dijo en el párr. **7**, se refiere al régimen indirecto, cuando existe; pero me parece más conveniente dar á conocer desde ahora la parte E, referente al sujeto de la acción, dejando para inmediatamente luego el estudio de la parte D, porque, procediendo de esta manera, puede el lector, desde luego, construir todas las seis formas *puras* (párr.s **3** y **4**), que, como sabemos, sólo constan, á lo más, de las partes A B C E.

El sujeto de la acción, sea transitiva ó intransitiva, es uno de estos seis:

yo *vos* *él*	(del singular);	*nosotros* *vosotros* *ellos*	(del plural).

En el Euzkera guipuzkoano—y será más exacto decir que en todos los dialectos, excepto el bizkaino—la parte E es siempre la terminal entre las que propiamente constituyen la flexión de presente de indicativo en la especie transitiva. (No hablamos aquí de otros sufijos, *la*, *n*, etc., que pueden, en algunos casos, adosarse á la flexión, porque propiamente no forman parte de ella.) Esta regla es general, sin excepción ninguna. Fijémonos, pues, bien en esto: en las flexiones de pre-

(*) Lardizabal sólo admite esta irregularidad en el grupo de flexiones puras de rég. dir. de tercera persona plural; en los restantes grupos hace seguir á *euki* la regla general. Pone, por ejemplo, *daukazkidazu* (vos me los tenéis); pero yo he solido oir *dauzkadazu*, y creo que en el uso corriente la irregularidad del *euki* subsiste aun en las flexiones mixtas.

sente de indicativo, de la especie transitiva, la parte E, referente al sujeto, es siempre la última, entre las cinco que constituyen la flexión.

Las formas diversas de la parte E, según la diversidad de sujetos que representan, aparecen en este cuadro:

Parte terminal E (referente al sujeto)	sujeto *yo*	**t.**
	» *vos*	**zu.**
	» *él*	*(caret).*
	» *nosotros*	**gu.**
	» *vosotros*	**zute.**
	» *ellos*	**te.**

Como ejemplos pongamos los mismos de los párr.s **10** y **17,** aunque considerados bajo otro aspecto, pues allí estudiábamos—respectivamente—la parte inicial A y el infijo *zki,* y aquí consideramos, en los mismos ejemplos, la parte terminal E:

Del párrafo **10** . .	*nakaŕzu* (me traéis *vos);* *zarabil***t** (os muevo *yo* á vos); *daki***gu** (lo sabemos *nosotros);* *garama* (nos lleva *él)* (*); *zakuste***t** (os veo *yo* [á vosotros]); *dagizki* (los hace *él)* (*);
Del párrafo **17** . .	*dakaŕzki***zute** (los traéis *vosotros);* *darabilzki* (los mueve *él)* (*); *dakizki***gu** (los sabemos *nosotros);* *damazki***t** (los doy *yo)* (**).

(*) Conforme con lo dicho en el cuadro, el sujeto de tercera persona del singular *(él)* carece de elemento representante en la parte E; luego, *recíprocamente,* si una flexión de presente de indicativo carece de la parte E, se entenderá que el sujeto de ella es de tercera persona de singular.

(**) Ejercicios de análisis.—Verter al español las flexiones siguientes:

Dakuszkit. — Nauka. —Garamate.— Zarabilgu. —Zakus —Gakaŕzute.— Daramazkigu. — Dakite.— Gakus.—Zaramatet —Dantzuzkizu.—Nazaute. – Dazauzute.— Naŕ.—Diaŕdugu. —Darost.— Dasazkigu. —Damazkizu. —Zakaŕgu.—Zakaŕtegu.— Gaŕte. – Zaŕgu.

Ejercicios de síntesis.—Traducir al Euzkera, en flexiones sintéticas, las frases que siguen:

Yo los recibo.— Vosotros me veis.—El nos trae.—Ellos lo saben.—Nosotros los vemos. – Yo los sé.—Yo los confieso.— Vos los dais.—El me recibe.—Nosotros os vemos (á vos).—*Ellos me conocen.— Yo lo oigo.— Vosotros los oís.—Ellos lo oyen.— Nosotros os conocemos* (á vos).— *Vos los hacéis.*

El ejercicio más provechoso para un principiante consistirá en tomar un verbo *(ikusi* ó *ekaŕi,* p. e.) que, por su significación, pueda producir las seis formas *puras,* y construirlas metódicamente.

Ventajas de los "sports", higiénicamente considerados, para la juventud

Conferencia pronunciada en la Sociedad «Juventud Vasca», de Bilbao, por D. Daniel de Abechuco

SEÑORES:

Si algunos amigos, decididos aficionados á los *sports,* no me hubiesen indicado la conveniencia de pronunciar una conferencia en estos salones á propósito del tema anunciado, yo, seguramente, hubiera elegido dicho tema, como el más provechoso para cerrar un curso de estudios filosóficos (permitidme que califique así á lo que hemos hecho durante el actual curso de 1909 á 1910, curso organizado por la agrupación de esta Juventud denominada *Círculo de Estudios Vascos).* Nada más á propósito para terminar un curso en que la mente ha sido el principal factor trabajo, que diciendo algo, lo más conveniente, para reparar las fuerzas intelectuales y satisfacer al conocido apotegma *Mens sana in corpore sano,* que nos trasmitió el latino Juvenal de los griegos.

Para que obtengamos el mayor fruto, vayamos despacio y por partes.

Sport. Esta palabra, como todos sabéis, proviene del inglés, y actualmente quiere decir *ejercicio físico al aire libre, que se practica*

por recreo y por estímulo. En los primeros tiempos de uso de esta palabra, se la daba mayor extensión, pues se incluían en ella á todos los ejercicios, fueran ó no al aire libre.

Algunos han querido hallar correspondencia entre lo significado por la palabra *sport* y lo significado por la palabra *gimnasia* ó *gimnástica,* pero existe diferencia notable entre esos dos vocablos.

En realidad, la gimnástica comprende, además de su campo propio, todo lo que es objeto de este discurso; de manera que no puede incluírsela como uno de los varios *sports,* cuando, hablando con propiedad, ella los abarca á todos. No obstante, como hemos dicho en la definición del *sport,* uno de sus elementos esenciales es el recreo, mientras que el elemento principal de la gimnasia es el método, el arte, casi ciencia, que es en lo que está su diferencia.

La gimnasia se define: *el arte metódico que se propone el desarrollo y aplicación de las fuerzas físicas del hombre,* ó *el arte de los movimientos del cuerpo.*

Es posterior á la palabra *sport* la voz provenzal *deport,* de que hace derivar la Academia Española la palabra *deporte.* Esta palabra se usa en el mismo sentido que la palabra *sport.*

Sea el que quiera el significado y aplicación de estas palabras, nosotros no debemos preocuparnos de ello, pues si bien es verdad que hay, y por desgracia entre ellos algunos vascos espúreos, quienes dicen que nuestro idioma, el euzkera, no se adapta á las exigencias modernas, que es pobre, nosotros podemos contestar rotundamente que no hay tal cosa, y que, si no se halla á la altura de las más modernas lenguas, es por culpa nuestra, que lo tenemos abandonado, y no le hemos dedicado ni una milésima parte de lo que dedicamos á aprender los idiomas erdéricos, y porque se halla arrojado á la clase social más ínfima, en el buen sentido de la frase, y por lo cual debe ser mucho más apreciada por nosotros que la llamada clase elevada, que por cierto es la clase que tiene mayores responsabilidades en la desaparición de nuestro pueblo como raza isla.

No necesitamos emplear ninguna palabra extraña á nuestro idioma nacional para comprender todo lo que supone la palabra *sport,* pues tenemos la palabra *kirol,* bien armoniosa y sencilla,

con la cual podemos sustituir, por ser idéntica su significación, á aquélla.

En la palabra *kirol,* además del recreo, se comprende perfectamente también el otro elemento necesario en el *sport,* cual es el estímulo, como del cazador lo cazado, del carrerista el vencimiento, etc.

No tenemos, por tanto, por qué preocuparnos de si la palabra *sport* viene de este ó del otro lado, ó si es más correcto emplear otra palabra, porque tenemos la nuestra, del idioma milenario, que es, en todo caso, del que debemos ir haciendo el mayor uso posible, y nos acompañará á desarraigar muchas cosas que nos denigran.

Cuando se estudia el *sport* de una manera general, lo primero que suele preocupar es saber por qué unas razas son superiores á otras, estudio, por otra parte, que es de vida ó muerte para las naciones.

Se ha pregonado por doquier la superioridad de las razas anglo-sajonas sobre las demás razas, y los hombres de estudio se han dado á investigar las causas de esa superioridad. Y casi todos han coincidido en afirmar que esa superioridad es debida á la mayor afición de esas razas á los *sports;* y aunque quizá haya algo de exageración en esa afirmación, y sea menester desmenuzar ciertas particularidades de índole histórico-social, lo cierto es que dan tal serie de datos y pruebas, que casi le convencen á uno.

Lo primero que suelen decir los propagadores de esas razones es que en Inglaterra hay varios colegios dedicados especialmente á preparar jóvenes para crearse por ellos mismos una posición social ó maneras de vivir por sí, y que hay también otros establecimientos dedicados á fundar empresas, particularmente agrícolas, en los diversos puntos del globo, y continuar así la gran invasión de la raza anglo-sajona, que, poco á poco, va apoderándose del mundo, y acabará, quizá, por esclavizar á las demás razas.

Un escritor francés, Aureliano Scholl, que comenta esta manera de ser del inglés, dice que las corrientes del pueblo francés son totalmente distintas; se limita el pueblo francés á querer con ansia entrar en la Administración. Un destino cualquiera, Magistratura, Hacienda, Milicia, cualquier cosa, con tal de vivir del presupuesto, y están satisfechos, en esa vida de parásitos, para siempre.

Estas palabras pueden tener aplicación á Euzkadi. Desde hace algunas generaciones, la mayor parte de nuestro pueblo se contenta con mendigar cualquier cosa de los poderes centrales. Por los intereses creados, por las conveniencias sociales, claudica y abandona los intereses sacratísimos de la patria.

Nuestros antepasados preferían, como los anglo-sajones ahora, ser hombres de acción, luchadores de la vida, antes que ejercer artes sedentarias; por eso tenían valor para presentarse, arrogantes, ante sus señores, y exigir, demandar lo que en justicia les correspondía, mientras que ahora el espinazo se halla demasiado blando.

No querían nuestros antepasados, como los anglo-sajones ahora, apoyarse en la comunidad, en el grupo, en las relaciones; querían contar consigo mismos únicamente, y procedían y se instalaban contando exclusivamente con sus iniciativas.

Scholl, Lavise, Taine, Giffard, Demolins y cuantos han discurrido acerca de la superioridad de las razas, atribuyen la superioridad de la anglo-sajona á un principio de educación distinto del de otros pueblos, del de la raza latina por ejemplo; educación latina que nosotros hemos aprendido y vivido, y que tenemos que desechar, si queremos recuperar nuestro antiguo esplendor.

Aquella superioridad de las razas anglo-sajonas es atribuída por todos á la práctica constante de los *sports,* al hábito perenne de lucha, desde los primeros años de la vida hasta los albores de la vejez.

Porque los continuos ejercicios físicos atemperan los espirituales, despejan y vigorizan los morales, depuran de prejuicios la inteligencia, acostumbran al individuo á valerse de sí mismo y despiertan el gusto por utilizar las propias energías y afrontar lo desconocido.

Por eso nuestros antepasados, y hoy los anglo-sajones, hacían ciudadanos libres, mientras los pueblos latinos, y nosotros últimamente, hacemos pobres burócratas.

La fisiología dice que la inacción produce la atonía, la atrofia de ciertos músculos, y esto produce la disminución ó irregularidad de la circulación sanguínea, correspondiendo á esto la debilidad cerebral. De ahí las neurosis, las melancolías que observáis en muchos jóvenes que, bien dirigidos, se encontrarían alegres

por gozar de salud. A este respecto dice Alfredo Musset que «no existe un maestro de esgrima que sea melancólico.»

El que después de haber hecho sus estudios en la Universidad de Madrid, por ejemplo, hace una visita á las de Oxford, Eton, Cambridge, etc., se queda asombrado del cambio tan brusco, en la manera de dirigir á los escolares, entre una y otras. En Madrid, y casi igual en la de París, todo conspira á hacer la vida de los escolares nocturna, de café, de teatro y quietud enervante; jamás veréis entre sus escolares ningún estímulo de vitalidad física, de lucha; cuando más, algún escarceo retórico en alguno de los innumerables centros creados para pasar el tiempo estéticamente ó desarrollar la verborrea; en cambio, en aquellas Universidades inglesas citadas, y en algunas alemanas, se dedica por los escolares tanto tiempo á los ejercicios corporales como á los intelectuales.

Que la afición á los *sports* es grande en Inglaterra y Alemania os lo voy á probar leyendo algunos datos, tomados de estadísticas oficiales:

En Inglaterra, las sociedades de *sports* atléticos, *foot-ball,* carreras á pie, *crick,* etc., cuentan con más de 600.000 miembros; siguen las sociedades de *sports* náuticos, con 80.000; el *sport* ciclista, con 180.000; esgrima, con 5.000, y un número igual de gimnastas.

En Alemania, las sociedades gimnásticas cuentan con 554.757 miembros; con 20.000 las sociedades de esgrima; con 200.000 las sociedades ciclistas; con 12.000 las sociedades de *foot ball,* carreras á pie, *tennis,* etc., y con 7.000 las sociedades náuticas.

Como comprenderéis, estos datos indican que la afición á los *sports* en estos pueblos es inconmensurable, pues es de suponer que, detrás de estos números, que son de afiliados á unas ú otras sociedades atléticas, ha de haber un sinnúmero de *amateurs* que realicen sus ejercicios sin sujeción á reglamentación alguna.

Francia ha entrado también en estos derroteros, dando con ello la razón á los antiguos griegos y romanos, que hicieron el fundamento de la educación, y casi un culto, de los ejercicios corporales.

Son desastrosas las consecuencias sociales que en el siglo que acaba de morir, y en lo que llevamos del presente, han tenido el exceso de vida intelectual y el descuido de la vida física. En nin-

guna otra época han sido tan comunes la anemia y los estados morbosos de todas clases, ni llegó jamás á tan desgarradora cifra la de los casos de locura, suicidio y criminalidad por desarreglos cerebrales; y aunque alguno atribuye esto á la inmoralidad general y al alcoholismo, lo cierto es que en estos vicios se cae por el poco ejercicio y escasa fatiga física corporal.

Por lo que toca á Euzkadi, la carencia de esa educación anglosajona, que antes fué nuestra —aparte, claro está, las responsabilidades de orden político—, ha sido la causa de nuestro decaimiento como raza en el mundo, si hemos de atenernos á las consecuencias que en análogos casos han sufrido todas las naciones.

Los ejercicios anglo-sajones tienen todos el carácter de combatividad, de lucha del hombre contra el hombre, que en las naciones afeminadas se tacha de brutalidad. Desde la infancia los escolares ingleses dirimen sus querellas boxeando en combate regular; el *foot-ball* es verdaderamente una pequeña guerra, con su necesaria disciplina y su hábito de los golpes y del peligro.

Pero prescindiendo de la parte guerrera que puede obtenerse de los *sports,* es menester aficionarse á ellos y propagarlos, para conseguir individuos robustos y caracteres despejados.

Pro salutem es la divisa del *sport,* lo mismo que *Mens sana in corpore sano,* como reza el conocidísimo aforismo griego.

El *sportsman* practica los *sports* por salud y por placer, y la sociedad debe fomentar estas prácticas por salud y por conveniencia.

Los *sports* son hoy sociológicamente reconocidos como cosas que prolongan la vida, fortalecen el cuerpo y despejan el espíritu.

Desde que Lombroso se aventuró á decir que «el siglo—refiriéndose al pasado—padecía de una diarrea de cerebro», y Bismarck, cuando empezó á transformar el imperio alemán, afirmó que «la juventud alemana se anemizaba detrás de los libros», y en plena Cámara inglesa decía Gladstone que «el caballo, el remo, la bicicleta, etc., conservaban pura en Inglaterra la raza sajona», y otros que «el estudiante debe buscar la compensación del exceso de pluma en el exceso de gasto de calzado»; desde estas en-

señanzas, pregonadas antes por la higiene, las gentes todas, las masas del llamado público, han ido fijándose en que, efectivamente, esta vida no merece la molestia de gastar todo el fósforo del cerebro en el estudio, y que era muy bueno hacer musculatura y economizar energía intelectual en provecho de la salud y del solar. Y hemos venido á parar en que la caza, el remo, la pelota, el ciclo, los juegos en pleno aire, son tan necesarios á la vida individual y social como la filosofía, la literatura, las artes plásticas, la antropología, la jurisprudencia, la política, etc.

Muchísimo más desde que, desechadas las ideas que Lombroso logró generalizar mucho con el criminal nato, en que suponía que, no sólo se heredan los instintos orgánicos, sino también los morales; hoy, y esto es lo más justo, sabemos que el *carácter* se adquiere por la educación, siendo adquiridos los instintos morales que lo forman, á diferencia de los instintos animales, que son los que únicamente se heredan. La *morfología* de Lombroso viene abajo con estrépito, por el solo hecho de saber que este señor no hacía el estudio del hombre desde la niñez, sino que se limitó á estudiar al hombre en el estado adulto solamente.

Claro está que el *sport,* si no por este nombre por lo que significa en la práctica, fué conocido en todas las edades y por todos los pueblos.

En Grecia tuvieron su cuna los famosos juegos olímpicos, las carreras á pie, el salto, la lucha y el lanzamiento del disco, ó sea una serie compleja de *sports*.

Las justas de la Edad Media, sus cacerías, las carreras de cintas del Bajo Imperio y las regatas del Bósforo son otras manifestaciones de las prácticas deportivas de todas las épocas.

Pero modernamente es cuando al ejercicio de los *sports* se le ha dado el carácter de arte, y aun de ciencia, pues hoy los ejercicios físicos no son un juego de fantasía que se toma ó se deja según el cansancio del cuerpo ó del espíritu, sino que es una aplicación metódica y habitual de las facultades físicas á ejercicios que tienen por objeto desarrollar la agilidad, la fuerza y el valor, procurando, al mismo tiempo, un placer, generalmente desinteresado, y dando á los ejercicios un carácter de lucha, para que sirviera de estímulo.

En Inglaterra, excepto el patinaje, la esgrima, el tiro, la pe-

lota llamada vasca y dos ó tres juegos más, puede decirse que todos los *sports* se reglamentaron y se perfeccionaron. Sus carreras de caballos fueron la levadura de todas las instituciones y reglamentaciones deportivas.

En Francia después de Metz, el 70, lo mismo que antes en Alemania después de Jena, las sociedades gimnásticas se propagaron por todo el territorio, y la juventud, escarmentada en la derrota, tomó la saludable costumbre de los ejercicios atléticos.

Nosotros, desde el 39 para acá, aparte del juego tradicional de la pelota, últimamente adulterado, apenas habíamos pretendido, hasta ahora, resucitar ningún *sport*.

¡Quién sabe si esta sea una de las causas de nuestro lento despertar! Ahora parece que resurgimos á los ejercicios corporales, y es posible que, si lo hacemos con constancia, podamos salvar á la raza.

Como deporte nacional podemos nosotros considerar el juego de pelota; pero también, por su adulteración, ha perdido el carácter que debiera haber tenido, para convertirse en negocio de empresa y, como tal, reducido á muy triste papel.

En todos los demás *sports,* aunque en estos últimos años se han practicado algunos, se han reducido á muy poco público. La masa parece tener horror á los deportes al aire libre, y, no obstante vivir en tan malas condiciones y tener trabajos que requieren, después de terminados, dar rienda suelta á la expansión pulmonar para su aireación pura, prefieren muchos encerrarse en sitios que son verdaderos antros de enfermedades que aniquilan el cuerpo y entristecen el espíritu.

Este estado anormal de parte de nuestro pueblo creo yo es debido, más que á resistencia, á desconocimiento. Por eso hemos procurado dar dentro de esta Sociedad, siguiendo sus tendencias y mirando al porvenir, una organización á sus componentes, con la denominación genérica de *Kirol,* para que después, poco á poco, porque estas cosas no las puede llevar á su fin un solo hombre, por mucha que sea su voluntad, desarrollar los *sports* más convenientes á las necesidades de nuestro pueblo; por eso mismo he elegido este tema, para venir ante vosotros á pregonar estas ideas, tan saludables, sin duda, como si hubiera desarrollado un tema de historia, de filosofía ó de política.

En otras partes, los elementos directivos ayudan ó dirigen á los pueblos por estos derroteros; aquí ya sabemos lo que se ha de esperar de ellos: la apertura de una nueva taberna ó de un *café-concert.*

No me voy á detener en hacer una clasificación de los *sports* porque resultaría prolija é inútil en estos momentos, como tampoco voy á decir nada considerable en particular de cada uno de los *sports;* sólo vamos á dar algunas generalidades y citar someramente los más usados, para terminar con algunas reglas comunes á todos ellos.

En todo *sport* es menester empezar por lo que se conoce con el nombre de *entrenamiento.*

Así se llama, en su sentido más lato, á la preparación metódica que sigue un deportista, ya para ponerse en buenas condiciones para el *sport* que prefiera, ya para conservar ó cultivar simplemente sus facultades, ya para aumentar su vigor, su resistencia, su velocidad.

Porque es de absoluta necesidad saber aprovechar las facultades sin caer en el *surmenage,* como dicen los franceses, ó sea el efecto producido por el exceso de ejercicio; este efecto puede ser lo mismo de postración y laxitud como de excitación nerviosa y febril. A veces se da el caso, en una carrera, de que al fin de ella lo hacen con más velocidad que al principio, debido á una sobreexcitación nerviosa, para luego caer vertiginosamente, como el célebre griego que dió el parte de la victoria alcanzada en Maratón sobre los persas por Alcibiades.

El mejor procedimiento de entrenamiento es el denominado *método de entrenamiento progresivo,* el cual, con sólo enunciarle, indica en qué consiste.

Se empezará por un ejercicio, que se irá aumentando según las facultades.

Digamos algunas ideas de los *sports* más en uso entre nosotros.

El juego de pelota vasco tiene un origen antiquísimo, sin que nos preocupe, en estos instantes, saber si fueron los primeros que

lo practicaron los vascos de allende ó los de aquende el Pirineo. El hecho cierto es que la raza vasca posee un juego perfectísimo desde la más remota antigüedad. Lo que sucede con muy pocos de los *sports* que están en boga, disponemos de datos que nos indican que los vascos practicaban el juego de pelota desde hace muchos siglos.

En unas justas celebradas en Gazteiz *(Origen de los vascos,* Garat) en el año 583 de nuestra Era, en honor del rey godo Leovigildo, que pasaba por aquel lugar, se jugó á la pelota, siendo uno de los números más atrayentes. Seguramente que no sería igual al juego que hoy conocemos el que entonces ejecutaron, pero es indudable que los conocidos con los nombres de *largo* y *rebote* existen desde muy antiguo.

El *euzkeldun* ha tenido, en sus buenos tiempos, mucha afición á los *sports,* principalmente á la pelota, y á este efecto Savigne dice que un pelotón de soldados vascos de allende el Pireneo, que formaba parte del ejército francés del Rhin en 1789, desertó y se marchó á Baigorri, donde supo se organizaba un interesante partido de pelota. Ader y otros autores cuentan otras deserciones de soldados por la misma causa.

El largo y el rebote fueron los primeros juegos en uso; en seguida se construyó el trinquete, y después, desde 1858, en que se inventó la cesta, comenzaron á construirse los magníficos frontones que todos conocéis y que universalizaron el *sport* vasco por excelencia; pero se hizo exclusivamente profesional y de empresa, y ha perdido el carácter, que debiera haber tenido, de vigorizador de la raza.

El origen de la cesta es atribuído por los vascos de aquende á los de allende el Pirineo, y viceversa, cosa rara en cuestión de la paternidad de inventos.

El *foot-ball* es juego eminentemente inglés, que ha adquirido carta de naturaleza entre nosotros. Es un *sport* conveniente y sano; robustece mucho el cuerpo y da buenas condiciones guerreras. De este *sport* decía lord Wellington: «En los terrenos de *foot-ball* es donde Inglaterra aprendió á ganar la batalla de Waterloo.» Es relativamente factible, porque basta una planicie no muy extensa para poderse practicar; no sucede igual con el juego de pelota nuestro, aunque, de haberse conservado el largo con peque-

ñas modificaciones, se hubiera generalizado más que todos éstos, incluso el *tennis*.

Las regatas, palabra que se deriva del italiano *regatta*, ó lucha de velocidad entre embarcaciones, son antiquísimas, y sería difícil fijar qué pueblo las inició.

Los romanos del Bajo Imperio las celebraban en el Bósforo, y los poetas dedicaron muchos de sus cantos á describir las luchas náuticas de aquellos precursores de Oxford y Cambridge.

Pero los ingleses las dieron el mayor interés y el mayor perfeccionamiento.

En los colegios ingleses, á pesar de practicarse los otros *sports*, el remo es uno de los más predilectos.

La Universidad de Oxford, sobre el río Isis, uno de los originarios del Times, fué de las primeras que estableció la lucha de remo entre sus estudiantes; al principio se redujo á que los escolares bajaban el río las tardes de paseo, y al volver, en el último kilómetro, apretaban todos, para ver quién llegaba antes, entablándose las luchas, que terminaban con grandes apuestas.

Bien pronto Cambridge, Universidad que seguía en importancia á Oxford, estableció también el remo, como uno de los ejercicios más convenientes, entre sus alumnos, y ya desde el año 1829 se estableció el campeonato entre los estudiantes de estas dos Universidades, naciendo en esto, como antes en los estudios, la encarnizada rivalidad entre estas dos Universidades, muy patriótica por otro lado, que aún subsiste, y que da lugar, cada año, al más interesante acontecimiento náutico del mundo.

Poco después comenzó á establecerse la competencia velera, hasta llegar á las modernas regatas de yates, que, por haber caído en manos exclusivamente de la aristocracia, no han servido para nada, como sucede en nuestro pueblo, donde, si no fuera por la pólvora gastada en salvas, y alguna que otra condecoración, que poco después sabemos se ha otorgado, veríamos que no han dejado ningún sedimento.

La natación es el complemento de los *sports* náuticos, y es muy conveniente, no abusando.

Los helenos, cuando querían indicar la debilidad ó poca salud de un individuo, decían: «No sabe nadar ni correr», quedando esta frase como un aforismo.

La esgrima es un ejercicio muy sano. Desarrolla la vista, los pulmones, el brazo y las piernas. Bien ejecutado, en buenas salas, es provechosísimo.

El alpinismo entra dentro de lo que se llama *pedestrismo*. Alpinismo no quiere decir más que *afición á andar por los Alpes*, pero se ha generalizado el uso de esta palabra á todo lo que indique afición á hacer expediciones por las montañas, constituyendo un *sport* dicha afición.

Este *sport* es sanísimo, sobre todo para los que viven en grandes poblaciones, pues sirve principalmente para depurar á los pulmones de los miasmas introducidos en el bregar ordinario de las profesiones; á la vez tonifica la sangre.

Podríamos recordar un sinnúmero de *kirol*, como los bolos, barra, caza, pesca, pesos, ciclismo, etc., etc., á los que existe bastante afición, pero me limitaré á recomendar, por último, las famosas danzas que nuestros antepasados ejercitaban con tanto provecho, y que nosotros debemos resucitar, fundando numerosos grupos de hombres y mujeres para que se dediquen á *sport* tan viril.

Debemos entablar la emulación entre pueblo y pueblo, entre *batzoki* y *batzoki*, para fundar grupos que encarnen la representación de nuestra raza. Nuestros bailes, ejercitados por nuestras espléndidas muchachas ó por nuestros ágiles muchachos, serían la admiración de propios y extraños, de los hombres todos que todavía conservaran la virilidad.

Expongamos algunas reglas generales, que es muy conveniente saber, para obtener de los *sports* gran provecho.

Es menester evitar los alimentos de digestión difícil. Se Masticará bien. No comer demasiado; más bien quedarse con apetito. Reglamentar las comidas, no haciéndolas á todas horas. No tomar helados, ni agua muy fría.

En líneas generales podemos decir que sea la menor cantidad posible de bebidas. Las más convenientes son: el vino aguado, el fresco ó infusión ligera de café. Beber siempre á pequeños sorbos.

Proscripción absoluta de toda bebida alcohólica. Procurar quitar la sed con simples enjuagues.

Para evitar consecuencias lamentables para el sistema nervioso, no se persistirá en los ejercicios cuando sobrevenga la sofocación, y se evitará todo exceso de trabajo intelectual en los momentos de fatiga física.

Conviene desarrollar por igual todos los músculos del cuerpo; por eso el que sea aficionado á un *sport,* el alpinismo por ejemplo, hará, de vez en cuando, gimnasia, para desarrollar los músculos del tronco.

La respiración se hará por la nariz. Cuando por la fatiga ó exceso de ejercicio, sea necesario hacerla por la boca, se tendrá ésta casi cerrada. Las inspiraciones y las espiraciones serán siempre profundas.

Los vestidos inmediatos á la piel preferibles son los de tejidos de lana. Deben hallarse justos al cuerpo, sin oprimir. No conviene llevar demasiada ropa, como tampoco aligerarse con exceso.

En los pies, cuando hayan de andarse largas distancias, se llevará calzado recio, aunque flexible, y prestarán gran servicio las polainas. Si se camina por nieve ó peñas, se usará calzado que tenga clavos en la suela, y se podrá ayudar de un cayado, terminado en afilada punta de hierro.

La mujer, en los *sports,* deberá quitarse inmediamente el corsé.

En todo tiempo se hará mucho uso de baños y duchas.

El tabaco se hallará proscripto.

Todas estas reglas, que indicamos tan someramente, son aplicables á todos los *sports,* pero debe advertirse que las hay particulares para cada uno de ellos.

Y finalmente, señores, que ya os he cansado bastante, ¿cuál *sport*—se preguntará—es el más conveniente para la juventud?

Todos, absolutamente todos; pero principalmente, en los tiempos que corremos, aquellos que reúnan el carácter de combatividad, de lucha por la existencia.

El objeto es colocar al cuerpo en condiciones físicas superiores para dar potencialidad extraordinaria al elemento moral, pues de este modo podrán utilizarse mejor las fuerzas que nos presenta la naturaleza para vencer en las alternativas de la vida.

El individuo, ó el conjunto de individuos que sepan y puedan disponer mejor de las facultades totales del hombre, serán los que perdurarán en la vida.

Esto sucede en todos los órdenes de la escala biológica, lo mismo en los de la zoología como en los de la botánica.

En ese reflujo constante de la adaptación, los más aptos son los que han dominado en los pueblos.

En esa adaptación, en esa preparación, en ese entrenamiento, debe tenerse en cuenta que, más que la acción colectiva, tiene que intervenir la acción individual, pues es de absoluta necesidad que, para alcanzar el triunfo colectivo, obtengamos el triunfo individual, haciéndonos aguerridos é inteligentes.

He terminado.

LAUNKIXUNA

(Jaraipena)

Bigarren zadila

¿Zelakua da gauf Euzkadin euzko-semien launkixuna?
Euroen azikaspen eta ikaskixunak lakoxe-lakoxea.

Da onek, euron efaijen barren-barrenerarte, afotzak dira. Euzkotasunaen tintilik euren ixakunaen bafuan eztaukenak; eta bai, euzkotasunaen ilgai indartzu ta egintzedunak *(efikazez)*. Euzko-launkixuna, arerijo deungez eta etsai zitalez ingurututa idoritzan da, gauf ba Euzkadin; olua, burduntzijan legez. Euzkadik dabezan uri guztijak dakusguz gaztelu sendoz eta izkilu gaixtoz beteta, euzkolaunkixuna euzkotafen goguetan beti-betiko ilteko. Euzkotaf aldi zafetakuak abijau ziran emen, ofetariko gazteluak jasoten eta izkiluak erosten, gauza txafik Euzkadin kaltez egiten ezabelakuan, ta onuratzua bai, al-eben geijen apufkan-apufkan geituagaz eta euroi indafa ta aintza emonagaz. Arek asi eben lana, zugatz-landara txikijak lufian ipin bafijan legez, zan Euzkadin; orain landara txiki ofek, zugatz-mardo ikaragafi aundijak egina aurkitzen dira gauf euzko-efijan, euren geriz afotz ilun itxusijaz eztaltzen dauezala Euzkadik dabezan toki ta bastef guztijak. Esakunia da, bedaf txafa iñoz-be eztala galtzen, ez igartzen; Euzkadin be afoztasun bedafa, sekula galtzekua ezta ixan beintzat; sendo, bein jafi zanian, marduldu ta indartutekua urtaro baño. Ofetako euzkotafak eurak ixan dira, berari ipurdija emen atxuftu ta jofatu, arduraz, ederto-ederto ta alegin guztijaz egin oi-ixan dautzenak, bixi ona ta sendo-gordiña berak ixan daijan. Afotz bedaf eta landarari egin dautzena, egin ixan baleutzie euzko-bedaf eta landarari, gauf indartzu, mardul eta gordiñ, eurak Euzko-lufian idoriko ziran, Euzkadiri beren uri ta jauregijak baño, edeftasun geijago damotzela, bere notintasunaen ikufkuna, gauf lez aijenatu baga, aufkiturik euzko launkixun benetakuaren bizitzan, ludi osuaren agiri-agirijan. Egin biaf

ebena, ezeben egin, ta origaitik biaŕ dana euzkotaŕentzat eztago gauŕ Euzkadin; egin biaŕ ezebena, egin euen, eta beragaitik biaŕ eztan aŕoztasuna dago euzkotaŕentzat gauŕ bere abeŕijan. Eta aŕoztasun oŕek nai-daben launkixunia, emoten yake euzko-seme danari, aŕoztasun ori dalako euzko-goguen bakaldun eta zaindari Euzkadi osuan, ez oraintzutik, baizik aldi luzien atzetik. Auŕerengo bakalduntza eta zaindaritza ori Euzkadin aŕotz-launkixunari emon eutsenak, euzkotaŕ izkidunak, aundikijak eta aundikitzakuak ixan edo ziran, edeskari aiŧuben eretxijan (1).

Baña alan da guzti-be, neketzaliak ziran lez orduan euzkotaŕ geijen-geijenak, eta beraz neketzale lana baterikua edo besterikua eginda bixi ziranak, euren ikasti guztija zan, kistaŕ onak ixateko eta gaixkatzeko *abadiaren* aoz edo irakasle edo gurasuen aoz ikasten ebena; noŕbaitek, oso gitxik, euren artian irakurten idaztijak, idatziten ingijan eta zenbatzen zenbakijagaz ikasten euen. Augaitik aŕotz-launkixunak bere lenengo jayotzako urtietan eta geruagokuetan Euzkadin, auŕerantza gitxi egin eban neketzale euzko-semien goguetan.

Egin ebana naikua auŕerantza gero ixan zan, Euzkadik bere alde guztijetan bere askatasuna galdu ebanian. Euzko semiak euren jaubetasuna galduta, aŕotz-jaubetasunaren aginbian gorputz eta *arima* jaŕi ziranian. Euren jaundasuna aŕotzari emonda, bere otzain erukaŕi egin ziranian. Ordurarte Euzkadik eukon launkixuna neketzalienzat ain ornidua ezba-zan be, euzkotaŕa zan; euzko-endaren ele, ziñezmen, aleŕti ta oitura-ekanduetatik jayoa; euzko-asabarik-asabara, euren semiakana naikua garbiro aldabijaua, aberaztzakuak eta izkiduntzakuak kalten batzuk egin baotzezan be, euren erdera, añaniñuagaz da aŕotzaletasunagaz.

V'en Karlaen gudatiak emen jarijon euan aŕoztasun uijolak, euzkotasuna, euzkeria ta euzko-launkixuna, erdi iŧota ipini ebazan euzkotaŕen sendi ta urijetan. VII'en Karlaen gudatiak, bigaŕengoz emen jarijo eban aŕoztasuna uijol ikaragaŕijak, oso iŧo ta zuziŧuta, oztenduta eztariŧuta itxi ebazan euzkotasuna, euzkeria ta euzko-launkixuna euzkotaŕen bijotz eta goguan; aŕoztasuna ta aŕotz-launkixuna egiñik orain, lenago euzko-asabak emondako iñarmen aintzadunakaz, euzko-sendi ta urijen bakaldun onen eta laztanena. Berau da gauŕ ba Euzkadin basteŕ guztijetan, gorengo ta aintzaz bixi dana.

Oŕela, ¿ze aginpen eta nausitasun dauko beoŕek euzko-semien artian?

Itaun onen gurarija agirira atarateko, beste zadiĿki bat asiko dogu.—**Eŕekalde'taŕ Andoni.**—*(Jaŕaituko da).*

(1) Eztabe ikusten eurak gauŕ, bakalduntza oŕek Euzkadin, zeinbat seme lotsagalduko sortu dauzan euzko-ama abeŕijaenzat. ¡Ikusteko baño, ez ikusteko obia da, semiak ama ilteko aizto itzulita!

Nueva ópera vasca Zara

Una de las causas que más han contribuído al decaimiento del uso del euzkera ha sido, sin duda alguna, la falta de literatura baska. La literatura hace que un lenguaje evolucione, perfeccionándose y completándose, pasando de la primera rusticidad que sólo exige del mismo las expresiones necesarias para manifestar y nombrar los objetos materiales y las relaciones externas, á la mayor perfección que supone en el lenguaje la expresión de modalidades internas, estados armónicos, movimientos de pasión, ideas, pensamientos y sentimientos.

El euzkera ha sido siempre una lengua hablada, pero nunca escrita; no tenemos ortografía euzkérica y necesitamos valernos de una prestada; por no escribir en euzkera, ni siquiera los acuerdos de nuestras inolvidables Juntas se redactaban en nuestra lengua, lo cual es vergonzoso, por cierto.

Pero es doblemente sensible, si se tiene en cuenta que el euzkera, tanto por la riqueza de su léxico, como por la flexibilidad de sus giros y otras muchas buenas condiciones se presta, cual ninguna otra lengua, quizás, á la expresión de las concepciones é ideas más abstractas y de todo género de inspiraciones artísticas.

Hoy comienza el renacimiento del alma baska; al parecer, el basko despierta del sopor en que le sumieron su abandono, sus prejuicios y su ignorancia y ya se mueve y parece que quiere dar señales de vida. Quiera Dios que no sean estos los movimientos de inesperada y engañosa vitalidad que muchas veces preceden á la muerte.

La naciente literatura baska cuenta hoy con una nueva obra, obra maestra que acaba de salir de la profunda inspiración de uno de los literatos de más valer de Euzkadi, del genial poeta don Emeterio Arrese. Bien conocido del público por sus bellísimas composiciones, no necesita presentación. Su última composición, *Zara,* que quizás antes de mucho tiempo será saboreada por el público, y de la que quisiera anticipar una aunque ligera idea, acabará de redondear su sólida y bien cimentada reputación.

Constituye el poema de Arrese el libro de una ópera baska, sobre la que en estos momentos trabaja con todo su entusiasmo el ya notable músico compositor tolosano don Eduardo Mocoroa, y se halla basado sobre la trágica y popular leyenda de *Lelo.*

¿Qué basko hay que no conozca la leyenda de *Lelo?*

¿Quién no se ha sentido indignar contra Zara, el ingrato agresor del hijo de su protector, el que le recogió en su casa? ¿Quién no ha seguido con interés á Zara en su huída y en su presentación á las huestes de Lelo? ¿Quién no se ha dejado atraer por la simpática figura del bondadoso jefe de los bascos que luchaban con los romanos invasores, y ha seguido con repugnancia los pérfidos amores de Tota y Zara, y se ha alegrado por la victoria de los baskos, y se ha entristecido y apenado por la inesperada y trágica muerte de Lelo, y se ha visto satisfecho, por fin, al ver prevalecer la justicia, y ha seguido con la imaginación á los traidores, arrojados del suelo patrio, correr errantes, sin rumbo ni meta y perecer, por último, en medio de terrible tempestad entre los desencadenados elementos de la naturaleza?

Pues, bien; valiéndose de esta leyenda, Emeterio Arrese ha sabido juntar en su obra á la delicadeza de las concepciones y á la inspiración de sus ideas el calor del patriotismo, la dulzura del sentimiento artístico y la expresión profunda de la realidad, todo ello encerrado en la forma intachable y acabada de poesía flúida, natural y fácil, de versos bien sentimentales, ora descriptivos, unas veces de agreste naturalidad, otras de expresiva ternura, siempre deliciosos, de los que siempre impresionan y encantan.

Las bellezas de la obra pueden contarse por sus frases, por sus expresiones. Para dar una idea de ellas transcribiré algunos trozos.

II GAREN EGINTZA

LENENGO IRUDIA

Bordatxuri . . Eguzkiaren aſatzaldeko
Eſañu sort epelduak
gorde baño len ikutzen ditu
Ernio-ren aitz buruak
ta īsil-aldiya nola dakaſen
berekin otoitz orduak
īsildu dira mendirik mendi
ernai zetozen oyuak.

Alen. . . . . Basotik ere otoitz
antzera lañoa
iīun auſean gorutz
banatzen dijua.

Bordatxuri . . Bai, gure luſa egonik
iīezkoſez ain betea
loitzu bizida Euzkotaſaien
gogo aditz emaīea
¡Ara nun ara, nola dijoan
lañu bilgumen ezea;
ori da lengo gudari zaſen
asnas luſintzu maitea!

Biyak . . . . . ¡Gai eder dezun kemea
sasoizko laguntzaīea
zure giroaz orniturikan
gure biotz baſunbea
euzkal mendien egaletatik
zeruraño igo zaitea!

Aizkolariak . . Zantzo txar batek nastu nai emen
obietako pakea
laster ikaraz eſomataſak
entzungo dute gurea.

Bordatxuri . . Gudazaleen griña beſiro
eſuka dabil au bean

ezin aspertu beñere geŕaz
ezin bere itsumenean.
Ergal aŕoak
gero malkoak
zer dira oyen artean
baldin pakezko lore malatsa
negar egin ondorean
iñoiz ernetzen ezpazaiote
biotzaren baŕunbean?

Alen. . . . . . Itur-en seme ona
Bordatxuri
Jainkoak erakitu
goitizlari.

Bordatxuri . . Berak almen doaya
emanaz ugari
egin zaituzte aŕotz
aien bilduŕgaŕi;
pakean pakatzuak
gudan gudalari
zuek ain zugar eta
Itur koblakari.

Aizkolariak . . Jayotzez datorkio
ludi ontan noski
dezagokion era
gauza bakoitzari,
azkonaŕa naŕ eta
mizuba egalari
aitortu bear gaya
berez duanari;
bereztasun au iñork
ezin kendu guri,
euskalduna euskaldun
len, orain ta beti.

Pero si estos versos son preciosos, no lo son menos los que se copian á continuación y que pertenecen á la escena de presentación de Zara á los guerreros de Lelo:

Zara. . . . . . Onuntz bideko maldari galen
emanik al bezin azkar
sortefitasun leyalak zuen
artera gogotzu nakar.
Alen . . . . . Zorionean...
Zara. . . . . . Bart jakin nuen
nola befiz Efomatar
gaizkile oiek nai duten gure
lufa bilurtu su ta gar.
Aizkolariak . . Asmo likitza; ez egundaño
bizirik gauden artean
etsaien mende arkitu baño
il obe da gurutzean.
Zara. . . . . . Orise bera gogoraturik
onera netofenian
sosegutzeko beterik gabe
ibili naiz gau guzian.
Alen. . . . . . ¿Al dezu armik?
Zara. . . . . . Ara kontof dun
aritz-makila nik emen
Leizalafeko baso beltzean
aukeraz ebaki nuen.
Alen. . . . . . Egoki zator.
Aizkolariak . . Irune ta jator.
Zara. . . . . . Eraso nai det lenbailen
¿zer gai afotzek izan lezake
makil onek dinbat almen?

Para muestra basta un botón, suele decirse; vayan, pues, estos botones como muestras de las bellezas que encierra la nueva producción del poeta tolosano.

El corto espacio de que se dispone en esta clase de trabajos me impide transcribir aquí otros trozos bellísimos de *Zara,* pero por lo copiado se comprenderá fácilmente que Emeterio Arrese acaba de enriquecer á la literatura baska con una magnífica obra de arte.

En estos tiempos de general indiferencia hacia las cosas baskas, son pocos los individuos, del talento de Arrese, que trabajan con entusiasmo por nuestra lengua, poniendo á su servicio arte y genio.

Los tales merecen bien de la Patria; honrémosles, porque al enaltecer sus nombres honramos á Euzkadi.

BESOZABAL.

LA CUESTIÓN DE LOS DIALECTOS

Con el presente número abre la revista EUZKADI una información acerca de la cuestión, verdaderamente trascendental para la lengua vasca, de los dialectos. Dicha información se mantendrá en *seis* números consecutivos de esta revista, incluyendo el presente, con arreglo al cuestionario que más abajo se inserta. La revista EUZKADI, por cuanto fué fundada para dedicarse al estudio de todas las múltiples y complejas cuestiones que atañen á la Raza Vasca, desea que el mayor número posible de euzkeráfilos, sin excepción de partidos ni de escuelas, tome parte en esta información que ahora abre, á fin de que la cuestión sea examinada desde todos los puntos de vista posibles. Así, pues, esta revista se honrará publicando cuantos informes, pertinentes á la cuestión, se le remitan. Una advertencia única, sin embargo, debe hacer la revista EUZKADI, y es que no dará lugar ninguno á los escritos de carácter polemístico que pueda recibir; porque si bien en una información amplia, como la que se proyecta, pueden caber las ideas más opuestas, no hay razón de ningún género para que la información degenere en un torneo de amor propio; aparte la probada esterilidad de estas justas de la tenacidad, la revista EUZKADI no quiere, en modo alguno, contribuir al fomento de las escisiones entre los euzkeráfilos de buena voluntad.

Descartada, pues, previamente la posibilidad de tales cuestiones, estima la revista EUZKADI que si los euzkeráfilos responden al llamamiento que en estas líneas se les dirige, la información que se realice no dejará de ser provechosísima para la lengua vasca, aun sin llegar al terreno práctico de los acuerdos y de los convenios; porque habrá servido para conocer las ideas de todos, y será de todo punto imposible que de esta especie de Congreso, en embrión, de euzkeristas vascos, no surjan ideas fecundas y pro-

yectos aprovechables. Servirá, cuando menos, como de rasgo de unión entre los muchos euzkeristas que posee hoy la Raza Vasca, y cuyos loables esfuerzos no adquieren toda la eficacia que debieran, á causa del carácter casi puramente individual que hasta ahora ha presentado la labor euzkerista: reunir, en macizo haz, todos esos esfuerzos, y hacerlos converger al fin común, es obra de alto patriotismo, á la cual sirve directamente la información que proyectamos.

El cuestionario que se inserta á continuación no es otra cosa que una pauta de orientación de ideas, acerca de la cuestión que se propone. Es más que probable que algunos de los lectores estimen que deben tratarse, tocante á la cuestión, algunos otros puntos que no se contienen en las preguntas abajo insertas; para cuyo caso nos apresuramos á declarar que no es preciso que las respuestas vengan estrictamente sujetas al expresado cuestionario; que éste, como se ha dicho ya, no pasa de ser mera pauta para la coordinación de las ideas, y que, en todos los casos, la revista deja ancho margen á todos los euzkeristas que se propongan intervenir en esta información, para que libremente desarrollen cuantos puntos estimen ligados con el que se desea tratar.

Hé aquí ahora el cuestionario de preguntas:

1.ª En el estado actual del Euzkera, ¿sería conveniente el tender hacia la uniformidad de este idioma, á lo menos en su parte literaria?

2.ª Caso de contestarse afirmativamente á la pregunta anterior, ¿debería ser, en lo posible, absoluta esa uniformidad, ó, por el contrario, habría de limitarse sólo á alguno ó algunos de los elementos idiomáticos, como la fonética ó el léxico, por ejemplo?

3.ª Caso de contestarse afirmativamente, también, á la primera pregunta, ¿qué medios podrían ponerse en práctica para llegar á la homogeneidad del Euzkera literario? ¿Podría hacerse por un acuerdo entre todos los euzkeristas vascos, ó sería necesario proceder por lenta evolución de las formas literarias actuales?

4.ª El Euzkera literario homogéneo ¿sería uno de los actuales dialectos adoptado con preferencia á los demás, aunque con elementos gramaticales de todos ellos, ó bien sería un lenguaje, en cierto modo *nuevo*, formado con elementos de todos los dialectos, pero sin influencia preponderante de ninguno de ellos?

UNA CONTESTACION

El más imperito de los amantes del euzkera quiere apresurarse á informar en EUZKADI acerca de la interesantísima cuestión de la unificación de nuestra lengua. Empiezo, aunque no podré hoy acabar, y procuraré ceñirme á la primera pregunta del cuestionario, aunque mi precipitación no sé si habrá de consentírmelo.

Cuántos son los inconvenientes que se siguen de la diversidad de dialectos, lo vemos á diario en nuestro país vasco, y lo palpan en pueblos de circunstancias parecidas á las nuestras, como los bretones y demás celtas, del estado de cuyas literaturas recientemente trató nuestro colaborador Eleizalde'tar Koldobika. Que la unificación conviene y es indispensable, en tales circunstancias, para la vida de un idioma, es cosa que todos admiten, obligados por la necesidad en que se encuentran de luchar contra idiomas extraños, hablados por gran número de almas y dotados de rica literatura. Podría compararse un idioma con la moneda, que es tanto más útil cuanto mayor es el radio de su circulación, y en relación con ésta se impone y prevalece. Claro está que no todo ha de sacrificarse á la extensión, pero es indudable que si el euzkera bizkaino encuentra dificultad para circular en Gipuzkoa y en Laburdi, y las encuentra el euzkera gipuzkoano para darse á rodar por Bizkaya, cualquiera de los dialectos euzkéricos, mientras el euzkera no se unifique, será una moneda que no nos servirá para andar por casa, y á lo mejor tendremos que echar mano de nuestra provisión de moneda ó lengua española ó francesa. ¿No es triste que esto nos ocurra á los euzkaldunes, y no es para desanimar á los que querrían aprender el euzkera?

Lo que ocurre en las conversaciones pasa con la literatura: lo que se escribe en bizkaino lo leen sólo en Bizkaya los pocos que acostumbran leer euzkera, y eso pasa con los demás dialectos. Si una obra ha de tener pocos lectores y poca venta, no se redacta, ó no se imprime, y ahí está, en gran parte, la razón de nuestra pobreza literaria.

Unificar, pues, el euzkera, sería aumentar su radio de acción y su utilidad y en conjunto, pero eso mismo contribuiría á dar más vitalidad y más arraigo á las palabras; contribuiría al enriquecimiento y vigor de la literatura. *El mejor medio para que una lección se grabe en la memoria consiste en su repetición:* si los euzkaldunes oyen llamar al Lunes en todas partes *Astelena,* esta palabra, repetida, se conservará; pero si en Bizkaya llaman *Urtarila* á Enero y en Gipuzkoa *Ilbeltza,* seguramente que, sonando en todas partes igual el nombre exótico, acabará por imponerse un *Enerua* que parte el corazón. Y lo que en esto ocurre con la conversación, sucede en los libros y periódicos con esas palabras nuevas que no han sido aceptadas por la generalidad de los literatos; nacen muertas. Y otras literarias que viven hoy, están llamadas á perecer en el olvido si, por falta de unificación, aparecen sólo de tarde en tarde en la pluma de algún escritor, mientras otros emplean distintos términos para expresar la misma significación.

Estas son las ventajas que á la unificación, por sí misma, se seguirían; pero todo sonaría á teoría pura impracticable, si no se estudiasen juntamente las dificultades y las contras de la unificación, y si á ventajas é inconvenientes no se diese su justo valor, llegando luego á conclusiones sólidas.

Y desde luego, si de repente prescindiésemos de dialectos y subdialectos, y habláramos á todos los vascos un euzkera unificado, muchos serían los que no lo entenderían, y muchos lectores de un dialecto exclusivo, asustados por las dificultades del unificado, dejarían de leer el euzkera. Y esto ocurriría tanto más *cuanto más radical fuera la unificación introducida;* unificar todos los *subdialectos,* haciendo el *subdialecto único* bizkaino en Bizkaya, gipuzkoano en Gipuzkoa, etc., no causaría grandes trastornos, pero á la masa del pueblo sería poco menos que imposible tragar, *de primera intención,* un dialecto que no es el suyo; á ella, que tan perezosamente arrastrándose lee el euzkera de su región. Hay quien

de todo esto deduce que la unificación es un absurdo; yo creo que no lo es, si se procede con moderación y observando atentamente la realidad.

Podrían distinguirse dos círculos de lectores y de hablistas de nuestro idioma: los educados y el vulgo; también un tercero: el de los aprendices y escolares, si no se le quiere incluir en el primer grupo, con el que tiene muchos puntos de contacto. Para los educados y estudiosos del primer grupo, la unificación ofrecería algunas dificultades al empezar (en particular para los escritores); pero no tardarían en hacerse al nuevo euzkera, y pronto, con la abundancia de obras literarias en él escritas, llegarían á compenetrarse completamente con él. No se encuentran en la misma situación muchos de nuestros aldeanos y pescadores, á los cuales la menor diferencia que en el habla se introduzca puede sumergir en un conflicto; á esos no hay que aburrirles ni retraerles, y ni se les puede hablar un euzkera unificado, ni un euzkera puro, del mismo modo que no se les puede dar una ortografía que no sea la que ellos trabajosamente son capaces de entender. Séanle dadas todas estas perfecciones en las pequeñas dosis que consienten. Pero yo no creo que ese es el caso en que se encuentran los adultos ó los niños que hoy acometen la empresa de aprender el euzkera, los escolares que deletrean ó estudian las obras fundamentales de la enseñanza; tan costosas serán á esos, con pequeña diferencia, las obras escritas en un euzkera ó en otro, y pienso que no habría inconveniente en recomendarles las del euzkera adoptado por uno.

A esos dos grupos de lectores corresponden dos clases de obras ó de literatura: la erudita, la culta, la más ó menos científica ó profunda, es propia sólo de un grupo, y él lee casi exclusivamente. En este caso se encuentran, v. gr., los sermonarios y otras lecturas religiosas algo subidas, cuya clientela la constituyen los sacerdotes casi únicamente; las traducciones de versos y obras clásicas, que irán á parar á manos de personas instruídas y escritores. ¿Por qué no escribir todas esas obras, y otras no vulgares, en euzkera unificado, sea cualquiera el que se adopte?

Respecto de los hablistas y lectores del segundo grupo, estoy conforme en que se les trate con más suavidad, y que en todos los escritos vulgares y de difusión, tan indispensables para la conservación del idioma, se sacrifique mucho á la buena com-

prensión, echándose mano del euzkera vulgar, y tan vulgar como sea preciso. Y nadie entienda que pretendo trazar la divisoria exacta de una clase de lectores y obras y de otra; me basta indicar que existe, y que esa distinción podría servir en la práctica de la unificación.

Otra distinción: cuando se trata de introducir una reforma, *se puede proceder de un golpe* ó *gradualmente*. Concíbese que la unificación del euzkera se llevase á cabo *suavemente*, como he indicado, con algunos ó con todos los trabajos y lectores, dándoles relativa cantidad de palabras ó formas de euzkera unificado; concíbese, también, que se intentara realizar la reforma *radicalmente*, desde el primer momento, adoptando, en sus menores detalles, el euzkera unificado. Ahora bien; este radicalismo tendría aplicación sólo á algunas obras, las ya indicadas; pero el no ser aplicable en toda su integridad á las obras vulgares, en modo alguno quiere decir que en éstas haya de prescindirse de una unificación más moderada que, lenta y gradualmente, vaya conduciendo á todos al euzkera único. Al contrario, es de urgente necesidad que se haga así, aun sólo para que los dialectos no se distancien unos de otros cada vez más, lo cual sería imperdonable. Y se distanciarían si cada dialecto procediera á su arbitrio en la formación de palabras nuevas, en la resurrección de las anticuadas, en el uso de giros literarios no vulgares. En cambio, la aproximación sería cada vez mayor si, conservando lo más esencial del dialecto y lo imprescindible para la buena comprensión del lector ú oyente, se adoptasen cuantas palabras y formas aquéllos consintieran. Y esas son no pocas, aunque no es el lugar oportuno para tratar esa cuestión, que corresponde á otras preguntas del cuestionario.

Al tratar de la unificación, hay también una dificultad que á cada paso de la prosaica realidad suele tropezarse: el amor propio ó regional mal entendido.

Para estudiar la unificación hay que despojarse de pasión y fijarse en la desgraciada suerte que espera á nuestro idioma, si todos no nos ponemos de acuerdo para defenderle. Bueno fuera conservar dialectos y subdialectos, y aun euzkeras de barrio y de casa, pero si la necesidad de vivir otra cosa impusiera, no dudaríamos en sacrificar ante el euzkera único, aunque fuera el peor de los euzkeras, la riqueza de variedades. Porque si el euzkera

muere, ¡malditos mil veces los sistemas y los lujos que contribuyeron á su muerte! Aquí ya no es cuestión de pureza ó perfección; ¡nos estamos jugando la vida! Y cojo ó manco, como sea, debemos salvar á nuestro euzkera y seguir nosotros siendo vascos. Rico será nuestro verbo, pero yo le sacrificaría á la necesidad de vivir, y por ella, en último término, no tendría inconveniente en hablar un euzkera romanizado, mil veces más querido para mí que los romances que nos rodean; mucho más fácilmente dejaría de llamarme bizkaino ó nabarro para llamarme vasco, á secas.

Dispuestos debemos estar á sacrificar á lo principal todo lo secundario, á no seguir disputando entre nosotros ante el enemigo que nos acosa. Y yo tengo por indudable que la unificación se impone, como la medicina al enfermo, como el alimento al sano; pero estoy á lo que otros opinen y manden.

IKABALZETA.

Acerca de un artículo publicado por la revista "LA BASKONIA", de Buenos-Aires

En el número 582 de la patriótica revista *La Baskonia,* que se publica en Buenos-Aires, el cual ha llegado por casualidad á nuestras manos, aunque bastante tarde, aparece un artículo, firmado por don José M.ª de Salaberría, que lleva por título *De la timidez.* En él, considerando como hecho cierto que «el bascongado padece de una timidez ingénita y exagerada», se trata de explicar las causas que motivan esa «enfermedad», ese «defecto».

Y, sin vacilación, pone, en primer lugar, como causa al *euzkera,* y dice de él lo que vamos á copiar á continuación, numerando, de paso, los párrafos de que consta, para que con más claridad y distinción podamos referirnos á ellos en el curso de este escrito, ya que el contestarlos constituye el objeto de él.

1.º «...El idioma baskuenze *(sic)* es único entre todos los idiomas por su dificultad; su enmarañada conjugación, junto con la pobreza de voces de uso corriente, hace que los bascos demuestren cuando hablan algo como un esfuerzo continuo. De ahí el que el basko sea poco expedito de palabra, parco en conversar, conciso de expresión: su difícil idioma le obliga al silencio; y en efecto, como mejor se encuentra el basko es callado. Su idioma es una «carrera de obstáculos». Como el lenguaje resulta difícil y poco maleable, las palabras son sustituídas por los gestos, las interjecciones y los ademanes explicativos. Así veremos que el basko, bien hable en castellano ó bien en baskuenze, tiene expresión de voz muy truncada; su fraseo es intermitente, como un cho-

rro entrecortado; no sabe expresarse de un tirón, como el francés y el castellano; siembra su conversación de puntos suspensivos, de exclamaciones y de ademanes tácitos: sus frases no van hiladas suavemente, con fácil yuxtaposición sintáxica, sino que son frases unidas por medio de la interjección *y*.»

2.º «En esto de usar la *y* como final y principio de frase, demuestra el basko hallarse en un período todavía primitivo, en lo que atañe á la expresión hablada. Las literaturas primitivas, por ejemplo, todas hacen uso de la *y* para intercalar é ensamblar sus períodos explicativos. En la Biblia leemos á cada paso: «*y* vino un angel del Cielo, *y* penetró entre los hombres; *y* viendo que yacían en el pecado...» Si pasamos al poema del Cid, nos encontraremos en el mismo caso: «*é* mío Cid traía su caballo sudado, *é* sus homes...»

3.º «Igual recurso emplea el basko al hablar: echa mano de la conjunción, para proceder al ensamblaje de sus períodos. Pero como este sistema está lleno de dificultades, el basko echa mano aún de otro recurso definitivo, suprime las palabras y recurre á los gestos y exclamaciones. Se trata, verbigracia, de contar un suceso; el basko dice: «Le vi en la calle á Fulano, y... ¡zás! le pegué un empujón. ¡Pum!» Tanto el *zas* como el *pum*, como los puntos suspensivos van acompañados de violentos visajes y de no menos violentos ademanes; es decir, que la conversación hablada y sintáxica, la convierte en conversación gráfica, onomatopéyica, mímica. En cambio el francés ó el castellano apenas habrían empleado un gesto violento, ni una exclamación exagerada; su fácil dicción les hubiese excusado de toda interpretación gráfica. Hubieran hablado así: «Le vi en la calle á Fulano, y en seguida de verle me fuí á él, le pegué un soberano empujón, y el pobre hombre cayó redondo á tierra.»

El señor Salaberría, al escribir los tres párrafos que acabamos de copiar, demuestra, á nuestro juicio, que conoce muy poco ó nada el *euzkera* (que nos perdone, si lo toma á ofensa, aunque creemos que no), y habla de él por lo que deduce comparándolo indebidamente con el *mal castellano* de los *euskeldunes* en primer lugar, y en segundo por lo que ha leído ú oído á ciertos *grandes escritores* antivascos que, al parecer, con igual intención que el señor Salaberría, y con el mismo desconocimiento que suponemos en él, ha-

blan, sobre todo de algún tiempo á esta parte, de nuestra querida lengua.

Y el atribuir las causas de los hechos á otros desconocidos y hablar, presumiendo autoridad de toda clase de asuntos sin tener de ellos más que una idea ligerísima y obscura, son cosas que no nos sorprenden nada, por cuanto abundan escritores que llenan así sus escritos, excelentes por su forma, pero cuya falta de fondo y de verdad se descubre en cuanto se les somete al análisis más superficial, Mas, cuando el asunto tratado con desconocimiento es, para el escritor que lo hace, digno del mayor respeto y cariño y se ocupa de él para rebajarle y despreciarle; cuando se escribe como el señor Salaberría, hablando del euskera, despreciando la lengua de sus mayores, de su sangre, de su desgraciada Patria, nos tendría que dispensar el escritor que tal lo hiciera, el que, por ese acto, rebajásemos algunos grados que, á su virtud y talento, hubiésemos de atribuir en otro caso.

*
* *

El primero de los párrafos copiados contiene, como habrá observado el lector, una serie de afirmaciones muy atrevidas, y, sobre todo, degradantes contra la belleza y la perfección de nuestra lengua. Contestaremos á ellas más adelante.

El segundo presenta un caso concreto en corroboración de aquellas afirmaciones, pero tan desacertadamente, que lo que expone él como defecto del *euskera* resulta ser perfecciones y bellezas del mismo, como vamos á probarlo.

Que «en esto de usar la *y* como final y principio de frase, demuestra el vasco hallarse en un período primitivo, en lo que atañe á la expresión hablada».

En primer lugar negamos el supuesto de «usar la *y* como principio de frase» en *euskera*.

El que esto escribe tiene la suerte de haber vivido todo su tiempo en pueblos donde no se habla ordinariamente más que el *euskera* y ha leído buena parte de los libros que componen nuestra pobre literatura; de consiguiente, es probable que tenga más autoridad que el señor Salaberría para hacer la afirmación contraria á la suya en cuanto á ese extremo, ó sea, la de que en *euskera*

jamás se emplea la conjunción *y* como principio de frase», no siendo en los mismos casos que en español y en francés.

Lo de emplearlo «como final de frase» y la consecuencia que de ello deriva el señor Salaberría, son cosas que merecen discutirse más detenidamente.

Sabido es que el complemento relativo castellano *porque* es en algunos casos *adverbio* y otros *conjunción;* tanto que el francés lo traduce en los primeros por *parceque,* y en los segundos por *car;* el inglés por *because* y *for,* respectivamente (1). El *euskera* también posee las dos formas distintas como el francés y el inglés, y son: la partícula *-lako,* que se sufija al verbo de la oración subordinada, para el primer caso, ó sea, para el adverbio; y para la conjunción una de las dos formas que posee (2) es la conjunción de la partícula *-eta, -ta* ó *-da* al verbo de la oración relacionada.

Ejemplo del adverbio: «Lo-gura *dalako* doa oera». («Va á la cama *porque tiene* sueño» ó «la causa de irse él á la cama es el sueño»).

Ejemplo de la conjunción: «Oera doa, lo-gura *da-ta*». («Va á la cama *porque* tiene sueño», ó sea, «Se va á la cama, y esto lo hace *porque* tiene sueño»).

Los bascos que conocen poco el idioma español, al no encontrar en esta lengua una expresión exacta y distinta para el caso de la conjunción, traducen al segundo ejemplo diciendo: «Va á la cama, tiene sueño *-y...;* pero no tiene para ellos en este caso la *y* el valor de conjunción copulativa, sino el de la llamada *continuativa;* y lo hacen así por la falsa analogía de: *eta* igual á *y* como *-eta* igual á *-y,* que no existe en castellano tal sufijo *-y* (3).

Pero el señor Salaberría ha observado en muchos bascos que

---

(1) *Gramática de la lengua castellana,* por D. Andrés Bello. Párrafo 367, letra *d.*

(2) La otra es el prefijo *bait-* ó *bai-* que se adhiere también al mismo verbo. La emplean, y exclusivamente, en Laburdi, Suberoa, Nabarra (?) y parte de Gipuzkoa.

(3) Conviene advertir que, aunque iguales en su aspecto material, las conjunciones euskéricas copulativa *-eta* y continuativa *eta* jamás dan lugar á confusión de ninguna clase; como no tiene nada de extraño, dada la índole especial que caracteriza á cada una de las funciones gramaticales indicadas. Así como no se confunden en castellano el *sí* afirmativo, el *si* dubitativo y el *si* condicional; lo mismo la preposición *de* del genitivo y la misma *de* del ablativo, etc., etc. (El *euskera* tiene formas distintas también para todos estos casos).

hablan mal el castellano, el hecho material de emplear en esta lengua una *y* al final de algunas frases; y sin más se lanza á afirmar que... el basco se halla «en un período todavía primitivo en lo que atañe á la expresión hablada...!» De consiguiente, lo que analizado debidamente acusa exactitud y riqueza del euskera, se le antoja al señor Salaberría calificarlo de lo contrario. ¡Así se escribe, así!

Queda, pues, explicado lo de «usar la *y* como final de frase» en *euskera*.

*
* *

Quizás haya influído también (aunque no tanto como lo anterior) á la equivocación del señor Salaberría lo que vamos á exponer á continuación:

El *euskera* hace uso de la conjunción copulativa *eta* para una expresión ó locución muy especial (que tampoco tiene nada que ver con las bíblicas de los ejemplos del señor Salaberría: «*y* vino un angel del Cielo, *y* penetró entre los hombres, etc.»)

Es un modismo tan delicado, que difícilmente obtendría traducción exacta de las demás lenguas.

Se quiere expresar la idea de un conjunto de personas ó cosas de que *se tiene ó no se tiene,* por parte de las personas á quienes hablamos, algún conocimiento anterior, de tal forma, que basta, para darlo á entender, el que se cite solamente una de las personas ú objetos del conjunto. V. gr.: Un individuo ha salido de paseo con sus compañeros de costumbre; y el hijo, que le busca por todas partes, va preguntando: «¿Ikusi dozuez gure aita *ta*?» (¿Habéis visto á mi padre *y*?) Aquí esa conjunción vale como «... acompañado de sus amigos?» para el primer caso; y «... que iba acompañado de otras personas?» para el segundo.

Como se ve, la conjunción euskérica *ta* suple, pero ventajosísimamente, como podrá juzgarlo el que conoce ambas lenguas, las perífrasis con que la hemos traducido al castellano.

Otro ejemplo:

En un juego han luchado dos bandos. En el bando que ha ganado la partida ha tomado parte un individuo que vive en la misma calle que yo; y en el que la ha perdido, otro que vive en la

calle de mi interlocutor. Me pregunta éste: «¿Gure kalekoak *eta,* ala zuen kalekoak *eta* irabasi dabe?» (El de nuestra calle *y* ó el de vuestra calle y han ganado?) Para traducir al castellano el sentido de esta pregunta habría necesidad de decir: «¿Quiénes han ganado, los individuos en cuyo bando jugaba el individuo de vuestra calle, ó los individuos en cuyo bando jugaba el de la nuestra?» Lo mismo ocurría con la contestación; en *euskera* diríamos: «Geure kalekoak *eta.*» (El de nuestra calle *y);* lo que expresaría perfectísimamente la idea de: «Los individuos con quienes jugaba el de nuestra calle», pero con tal exactitud y brevedad, que así como para aprehender el sentido de la locución castellana necesita el entendimiento hacer un pequeño esfuerzo, la euskérica se presenta á la inteligencia clara y sencilla.

Estos modismos resultan aún más delicados y filosóficos cuando por medio de ellos se trata de atribuir á algún objeto un estado de cosas general, como la riqueza ó la pobreza, la fuerza ó la debilidad, etc., etc. Lo cual se obtiene en *euskera* con frecuencia enunciando sencillamente un hecho que revela ó hace sugerir cualquiera de aquellas ideas y añadirle al final el *famoso eta* con objeto de imprimir á la frase cierto aspecto como de reticencia, V. gr.: Quiero expresar que cierta comida fué suculenta y me basta con decir: «Champana-*ta* euki genduzan» (Champagne *y* tuvimos). Quiero atribuir á un individuo suciedad, pobreza, abandono, etc. y digo: «Abarketa zar-zarrakaz *eta* dabil» (Con alpargatas viejas-viejas *y* anda).

«Jo-*ta* egiten dau» (Pegar *y* le hace). Que le trata mal, que llega hasta á pegarle.

«Egunian amar ordu-*ta* lo egiten ditu» (Al día diez horas *y* duerme). Se indica lo que duerme en un día para que se deduzca de ello lo mucho que duerme en todos.

Y de esta manera se forman miles y miles de frases bonitísimas que no puede apreciar su utilidad y su encanto más que el que conoce y le es familiar la hermosa lengua de la Patria de Salaberría. Y ellas embellecen mucho el *euskera* sabiéndolas emplear con acierto, como lo hacen todos los que hablan bien el *euskera del pueblo,* no el literario que, aunque más correcto bajo otros aspectos, carece generalmente de estas y otras muchas y preciosas galas que adornan á nuestra lengua.

No vamos á hacer más consideraciones acerca de la partícula *euskérica eta* (conjunción *y)* porque las expuestas son más que suficientes para demostrar que el valor de ella en los casos aludidos por el señor Salaberría dista tanto del de la conjunción copulativa, en su oficio primario de unir ó acoplar dos términos ú oraciones independientes, como de cualquiera otra conjunción. Desconocer esto es desconocer por completo la lengua basca y su gramática.

Queda, pues, á la vista, en toda su desnudez, lo enorme del disparate soltado por el señor Salaberría al escribir: «que en esto de usar la *y* como final y principio de frase, demuestra el basco hallarse en un período todavía primitivo, en lo que atañe á la expresión hablada».

*
* *

El tercero de los párrafos copiados del escrito del señor Salaberría quiere demostrarnos prácticamente lo que viene afirmando en el segundo y el primero, y para ello se vale de un ejemplo si no sirve para otra cosa, nos confirma en nuestra opinión acerca de las causas que le han conducido á dicho escritor á caer en equivocaciones apuntadas y errores tan garrafales.

Hemos dicho más arriba, y repetimos ahora, que el señor Salaberría juzga al *euskera* por la forma en que oye hablar el castellano á los bascos que no lo dominan. Porque será ciertos que estos últimos hablen, *en español,* en la forma expresada por el señor Salaberría, esto es, valiéndose, á falta de palabras adecuadas, de las onomatopéyicas *zas* y *pum,* etc.; pero de ninguna manera lo es que el buen *euskeldun* no expresa en su lengua esa frase y todas las de ese estilo que imagine el señor Salaberría, aún con más exactitud y más belleza que cualquier *erdeldun* en la suya.

Y no vamos á presentar traducciones del citado ejemplo porque, además de parecernos hasta pueril el creer en semejante necesidad, al que no sabe el *euskera* no le servirían, y el que lo sepa, él mismo las hará sin ninguna dificultad.

(Se continuará).

REVISTA DE REVISTAS

DICHOS Y COMENTARIOS

El tercer Congreso Africanista. *Valencia, 1909.*—Hemos recibido esta Memoria de sus trabajos. Los temas tratados se clasifican en los siguientes epígrafes: 1.º Comercio: 2.º Industria; 3.º Banca; 4.º Navegación; 5.º Comunicaciones; 6.º Colonización, y 7.º Adjudicaciones.

El 1.º comprende, entre otros, el régimen de los puertos de Ceuta, Melilla y demás que se habiliten, la aplicación de tarifa especial á productos marroquíes y el establecimiento de agentes comerciales agregados á Embajadas y Consulados.

El 2.º, las industrias posibles en Ceuta y Melilla y la manera de fomentar, entre otras, la de jabón, velas y fósforos, de gran consumo entre los marroquíes, y las de curtido, gusano de seda, alfarería, algodón, etc., á que se presta el país.

El 3.º formula el establecimiento de sucursales del Banco de España y la cuestión de los Bancos nacionales de exportación creados por el Estado.

El epígrafe 4.º se refiere á modificaciones de aranceles y tarifas, que impulsarían la navegación de los buques españoles en las costas africanas.

En el 5.º se proponen el establecimiento de la telegrafía sin hilos, y tarifas económicas de trasporte terrestre y marítimo para la exportación.

En el 6.º tema están los proyectos de *colonización,* propiamente dicha, de España en los territorios africanos: *a)* Manera de crear colonias militares en los territorios de dominación española en el Noroeste de Africa. *b)* Necesidad de proteger la *emigración española* en los Campos de Ceuta, Melilla y Mar Chica. *c)* Conveniencia de que se respeten las creencias, usos y costumbres de los indígenas, dejando la transformación á la propaganda y á la evolución natural y lógica. *d)* Instituciones benéfico-sociales. *e) Establecimiento de escuelas primarias y de artes y oficios* en aquellos territorios. *f)* Aumento de la población de Fernando Poo. Inmigración de hombres de color de las antillas, *que hablen español.*

Planes son estos que ordinariamente suelen llevarse á cabo por los que se proponen llegar á la posesión definitiva de un país, y que en gran escala se ven realizados entre los vascos, con perjuicio de su espíritu, de su lengua y de su raza, pero con júbilo de no pocos, ciegos ó descastados, hijos espirituales de los partidos exóticos ó del más abominable de los egoísmos.

*
* *

«**La educación intelectual**».—El autor de esta obra es uno de los jesuítas, hoy en regular número, que sobre la base de una sólida cultura fundamental, hanse convertido en especialistas de variadas ciencias modernas. La especialidad del P. Ruiz Amado es la Pedagogía, de cuyo conocimiento ha dado hermosas muestras en este y otros tratados.

Dada la extensión de la obra y su riqueza de conjunto y de detalles, tenemos que contentarnos con exponer algunas ideas que sean de utilidad á nuestros lectores.

Problema de los más importantes que á los que han de educar se ofrecen es el de comunicar interés por el estudio al educando; esa es la preocupación de los padres de familia y de los profesores: si al niño ó al joven le gustará el estudio ó querrá estudiar. Al fin y al cabo, el profesor no lo hace todo, y es preciso que sea el mismo alumno el que aprenda y haga ciencia.

Así, pues, nada más útil que estudiar el interés pedagógico y los medios de desarrollarle, como lo hace el P. Ruiz Amado en su primer capítulo.

Si se observa á los niños, y á los hombres crecidos mismos, se verá que la mayor parte de los objetos ó noticias del mundo les interesan; quieren verlos, tocarlos; sienten una insaciable curiosidad por conocerlos, por experimentarlos, deshaciéndolos ó coleccionándolos; preguntan para qué sirven, de que están hechos, cómo y por qué aparecieron, etc., etc. Los objetos de enseñanza deben, pues, despertar interés, si son esos mismos, si á ellos se refieren con claridad, si se les habla á los alumnos de ellos con palabras sencillas y conocidas, y no con palabras y definiciones raras y complicadas que suenen á griego, en la forma que se hace en escuelas y universidades españolas que padecemos. De ahí no salen más que holgazanes ó depósitos de palabras huecas que ellos mismos no entienden. Centros de enseñanza son esos destinados á hacer padecer á niños y estudiantes largas horas oyendo hablar del limbo y atados de pies y manos y de inteligencia, como si la ciencia no fuera algo de este mundo habitado, que debe verse y palparse, trabajarse y experimentarse y... entretenernos.

Así pasa que se pierde un tiempo precioso, por ejemplo, al llenar la memoria del niño que estudia la gramática con definiciones de *nominativo, genitivo* ú otros casos caprichosos ó imaginarios en castellano, ó que podrían llamarse vulgarmente *quien, de quien, para quien,* ó cosa parecida. Así que se estudien idiomas sin acordarse de hablar ó traducir; la física y la química sin aparatos ó experimentos; botánica sin ver una planta.

Para comunicar interés y obligar á la atención y la memoria y coordinar las impresiones es, pues, recurso fundamental el de valerse de objetos ó palabras de objetos conocidos, y sólo por su medio ir á lo desconocido que no pueda presentarse y tocarse. Hay que mirar también á la *posibilidad* de los esfuerzos, y que éstos, por exagerados, no se hagan ingratos y agoten á los alumnos, como ocurre. Sirve, asimismo, el *método,* pues con él se va de lo fácil á lo difícil sin sentir, y con el orden se relacionan los conocimientos, haciendolos más sencillos y tangibles; pero sobre todo la *actividad* de los ejercicios prácticos, manuales unas veces, otras intelectuales, en relación con el objeto de cada enseñanza (colecciones, composiciones, discusiones, etc.), con los que el alumno deja de ser un lorito que se limita á aprender frases.

Pero no hay que soñar con que toda dificultad desaparezca, ni olvidar que la pereza, como la curiosidad, es pasión humana. Muy conveniente será que á los estímulos ó atractivos *inmediatos* que por sí mismo se haga ofrecer al estudio, vayan á unirse otros accidentales ó *mediatos,* como los *premios y castigos,* de sempiterna importancia en la humanidad, el *sentimiento del deber* y el del *honor* bien entendido, así como la persona de un maestro que haga simpática la ciencia. De lo que pueden el sentimiento religioso y patriótico como impulsores del estudio, hermosa demostración encontramos en la historia de los monjes de la Edad Media y de los apologistas católicos, así como del segundo en el resurgir científico de Alemania y del Japón.

Otro de los problemas de la enseñanza es el que se plantea en el capítulo segundo de los cinco que componen la obra, cual es el fin que se ha de proponer con la educación intelectual. Es decir, para qué se educa: esto parecerá una perogrullada, pero tiene no poca importancia y suele olvidarse. Los *griegos* estudiaban sólo para ser hombres bien educados, perfectos (como hoy algunas señoritas), para enorgullecerse; como el gimnasta que trabaja, no para comer, sino para crearse una hermosa musculatura y dar envidia con actitudes y equilibrios; menospreciaban las aplicaciones utilitarias del saber. Pero otros pueblos no han visto ni querido ver en la ciencia más que sus enseñanzas prácticas y de aplicación inmediata á la vida, ya religiosa (como

los mahometanos con el Corán), ya mercantil ó industrial, como muchos de nuestros contemporáneos.

Ni uno ni otro fin están completamente reñidos, y desde luego el ennoblecimiento personal y la ciencia pura, cierta cantidad de conocimientos generales, en relación con las circunstancias, son indispensables para el hombre que no quiere ser simple máquina de su oficio ó profesión, y pueden servir admirablemente á aquellos que con el estudio buscan, ante todo, luchar por la vida.

Hoy, que tanto se lucha y se ahonda, es verdad, con la *especialización* quisieran algunos ganar tiempo, y exclusivamente y desde niños dedicarse sólo á una carrera ó á un oficio. Bien está que esto se haga en parte, que no se retrase el comienzo de la especialidad, pero no ha de olvidarse que hay una educación general, de la cual nadie debe carecer para vivir dentro de su esfera, que ayuda para el mismo aprendizaje y conciencia de la especialidad, pues no hay ninguna completamente aislada; que hay que hacer hombres, y no sólo ingenieros ó ajustadores, etc. Gravísimos son los inconvenientes que en el mismo orden científico, dentro de un ramo cualquiera, resultan de la falta de esa educación general, pues muchos especialistas actuales todo lo ven con el prisma único de su limitado saber. El que esto escribe ha oído quejarse á un distinguido médico de las deficiencias de los médicos especialistas que no tengan una solida formación en la medicina general; cojea también el médico general que trata de enfermedades mentales sin noción de psicología, el que escribe y no le entienden por sus incorrecciones literarias, etc.

Impónese una formación general previa, común á todos, de primera ó segunda enseñanza, según los años que se ha de cultivar el estudio. Su fin será doble: el buen desarrollo de todas las facultades, desarrollando hábitos de observación, de investigación, reflexión, etc., y el proporcionar una serie de conocimientos sólidos generales; estos mismos han de servir para el primer fin. Tanto mayores motivos hay para hacerlo así, cuanto es mayor la falta de seguridad de oficios y carreras, y cuanto aquellos estudios han de realizarse en edad temprana, cuando todavía la *vocación* no es conocida (rara vez antes de los catorce ó quince años).

Los dos capítulos siguientes de la obra del P. Ruiz Amado están dedicados á profundizar esa cuestión, estudiando las facultades del hombre, sujeto de la educación y la materia de la misma.

En el primero se ve la importancia de la educación de los sentidos externos y de las facultades superiores del hombre, con detalles muy ricos, demostrativos y prácticos, en que resulta que el autor está familiarizado con lo más moderno de la pedagogía, y tiene un juicio sólido. Se ve también lo que cada ciencia, como la gramática, la lógica, la geometría, la historia natural y demás, puede contribuir, bien estudiada, á desarrollar el espíritu de observación, experimentación, análisis, etc.

En el segundo de aquéllos (cuarto de la obra) se contesta á los que querrían que la formación general antes dicha se limitase á estudios meramente realistas ó utilitarios de ciencias matemáticas ó físico-naturales, y se compara la utilidad de las diferentes disciplinas entre sí al fin dicho. En conclusión, el P. Ruiz Amado se declara más por los estudios *humanistas,* por este orden: *disciplinas lingüísticas, humanidades, lógica* y *matemáticas,* materias principales, y como accesorias las *ciencias naturales,* las *históricas* y las *artes.* De cuán preferible sea esto para la formación general, hay muchos testimonios modernos.

El capítulo quinto y último trata del método y plan de la primera y segunda enseñanza. ¡Lástima que no podamos entrar en detalles!

B.

*
* *

La población de la Euzkadi peninsular.—Los datos que á continuación se expresan están tomados del *Anuario del Instituto Geográfico y Estadístico* (para 1905), de Madrid, volumen que acaba de publicarse.

Según dicha publicación, la población de las cuatro regiones que constituyen la porción peninsular de Euzkadi era, en 1905, la que sigue:

Araba	97.754 habitantes.
Gipuzkoa	201.519 »
Nabaŕa	309 044 »
Bizkaya	346.573 »
Total	954 890 habitantes.

El número de nacimientos, matrimonios celebrados y defunciones durante el mismo año de 1905, en cifras absolutas, ha sido respectivamente:

	Nacimientos	Matrimonios	Defunciones
Araba	3.552	660	2.409
Gipúzkoa	6.548	1.451	4.157
Nabaŕa	9.548	1.870	6.293
Bizkaya	11.524	2.137	7.412
Totales	31.172	6.118	20.271

Corresponde, pues, á la parte peninsular de Euzkadi un aumento de **10.901** habitantes, durante el año 1905, en concepto de exceso del número de nacimientos sobre el de defunciones.

Los mismos números de nacimientos, matrimonios efectuados y defunciones, durante 1905, *en cifras relativas*, es decir, por cada millar de habitantes, se ven en el cuadro que sigue:

	Nacimientos	Matrimonios	Defunciones
Araba	36,29	6,76	24,68
Gipuzkoa	32,59	7,22	20,69
Nabaŕa	30,91	6,05	20,37
Bizkaya	33,61	6,23	21,62
Promedios	33,35	6,56	21,84

La extensión superficial, en km.^{2}, que corresponde á cada uno de los cuatro ex-Estados vascos peninsulares es la siguiente:

Araba	3.044,92 km.^{2}
Gipuzkoa	1 884,71 »
Nabaŕa	10.506,37 »
Bizkaya	2.165,46 »
Total	17.601,46 km.^{2}

De donde se deduce el siguiente número de habitantes por km.^{2}, en cada una de las cuatro regiones:

Araba	32,9
Gipuzkoa	106,9
Nabaŕa	29,4
Bizkaya	160

El promedio del número de habitantes por km.^{2} para la totalidad del País vasco peninsular será de consiguiente:

954890; 17.601 = 54.

Eleizalde'taŕ Koldobika.

CRONICA

La conjunción republicano socialista sacó triunfante en Bilbao á su candidato el acaudalado minero señor Etxebarieta. Este triunfo á nadie extrañó: estaba ya descontado. El señor Etxebarieta reunía todas las condiciones para triunfar: apoyo de las autoridades y dinero.

La golfería republicana está de enhorabuena y su gozo se exterioriza todos los días con actos de un salvajismo indigno, que hace punto menos que imposible la vida en Bilbao.

Cualquiera cosa sirve de motivo á los apaches republicanos para asaltar sociedades que cometen el enorme delito de no pensar como ellos—los salvajes rojos—piensan. Del primer intento de asalto á la Juventud Vasca resultó un cacheo á los socios que dentro de ella estaban. A los *pobrecitos* apaches que en la calle disparaban tiros, daban gritos subversivos, herían á los agentes de orden público é insultaban al Gobernador, á esos nada les ocurrió. ¡Hasta se dió orden á los agentes de que envainasen los sables para no molestar en nada á la chusma!

No contento el salvajismo rojo, dueño hoy de Bilbao, en su primera *fazaña,* volvió á exhibir su *especial cultura,* intentando otro asalto. Esta vez se encontraron con dos jóvenes carlistas, á los que persiguieron hasta la puerta de su Círculo de la calle de Jardines á tiro limpio. Los pobres jóvenes, ya dentro del portal, cayeron asesinados. Resultado de estos criminales y escandalosos hechos, fué que se detuvo y encarceló... á un mozo de la Juventud Vasca.

Los asesinos están en libertad, dispuestos, sin duda, á repetir la suerte.

Rara es la semana en que no se registran alborotos y manifestaciones tumultuosas. En la última de éstas, el imprescindible compañero Perezagua, desde un balcón del Gobierno Civil habló impunemente contra las Instituciones españolas. Nadie le ha molestado por ello y sigue comiendo á costa del pobre obrero y, á veces, en la aristocrática Sociedad *Club Náutico,* en compañía del burgués Solaegui.

Por fin, las personas adineradas, viendo en peligro sus bolsas, se han decidido á intervenir, dirigiendo al efecto un escrito de protesta al Gobierno de Madrid y pidiéndole proteja el orden y las vidas y haciendas de los vecinos decentes de Bilbao.

Este tiro, que todos sabemos á donde va dirigido, se embotara al tocar en el blanco. ¡Hay epidermis muy duras!

*
* *

Verdaderos acontecimientos artísticos han sido las representaciones de las obras líricas *Mendi Mendiyan, Lide ta Ixidor* y *Mirentxu,* puestas en escena por la benemérica Sociedad Coral de Bilbao. La crítica musical las ha proclamado obras excelentes, unas más que otras, según los gustos del crítico y según sus simpatías por este ó el otro autor: que, por muy sereno que el crítico sea, nunca puede desprenderse de cariños y prejuicios. A nosotros, que no somos críticos, ni valemos para ello, nos han parecido admirables las tres obras, cada una en su estilo. Usandizaga, en su *Mendi Mendiyan,* se ha mostrado de pronto un músico de primera fuerza, que maneja admirablemente la técnica musical y sabe revestir sus producciones de una instrumentación tan brillante, que arrebata.

Toda su obra es hermosa, pero el epílogo, en donde ha vaciado su alma de artista y su temperamento ardiente, es de un efecto colosal, intensamente dramático, apropiado á la escena que describe.

Nuestro amigo, el excesivamente modesto Santos Intxausti, ha venido á demostrar la verdad del dicho: *el mérito verdadero es modesto.* Al libro sencillo (un cuento infantil) ha puesto música ideal, puramente vasca.

Las ovaciones tributadas á Intxausti fueron delirantes y muy merecidas. Todavía creemos que el público no ha apreciado, sin embargo, bien las numerosas bellezas de la partitura, distraído por el encanto de la admirable *mise en scene,* y que esta obra, lo mismo que las otras dos, cuanto más se oiga, más gustará.

Y vamos con *Mirentxu.* El nombre de su autor, el joven maestro Guridi, era ya, antes de representarse el drama lírico, segura garantía de su éxito. No desmereció en nada de las esperanzas que se tenían, antes bien, las innumerables bellezas de la partitura superaron á todo lo que de Guridi se esperaba. En efecto, no puede darse más arte, mayor maestría en el desarrollo y combinación de los motivos, puramente vascos. El público y la crítica estuvieron acordes en los entusiasmos que la obra les produjo. Guridi es un verdadero genio, que ha de dar días de gloria á nuestro pueblo.

La Diputación de Bizkaya ha premiado al autor de *Mirentxu* concediéndole cinco mil pesetas para la impresión de la obra. Alabamos el acto de la Diputación, aunque lamentamos el que á los otros dos meritísimos autores Usandizaga é Intxausti se les deje olvidados. ¿Ha querido decir con ello la Diputación que el mérito de *Mirentxu* es superior al de *Mendi Mendiyan* y al de *Lide ta Ixidor?* ¿Y qué autoridad tiene la Corporación provincial para ello?

¿Ha querido favorecerse á determinada persona, sirviendo así á amistades ó influencias? Esto sería indigno y no podemos ni sospecharlo. Creemos que se ha querido hacer algo por el arte vasco, equivocando lamentablemente el camino.

Dos medios hay de fomentar nuestro arte: conceder premios á las mejores composiciones que se presenten, abriendo al efecto un concurso, ó subvencionar á las entidades que, sin reparar en sacrificios, ponen en escena las obras. Más aún, creemos que los dos medios deben emplearse: á la vez premio á las obras mejores y subvención á la entidad que las represente.

Esto sería favorecer el arte vasco. Lo otro es favorecer á determinadas personas con riesgo de que esa conducta se llame favoritismo.

El Partido Nacionalista Vasco, más lógico y, especialmente, más entusiasta por el país que la Diputación provincial, felicitó al

Orfeón Bilbaíno en primer término, y, por conducto de él, á los autores é intérpretes de las tres obras. También nosotros lo hacemos así. Felicitamos cordialmente á la Sociedad Coral, á los maestros señores Usandizaga, Intxausti y Guridi, á los autores de los libretos señores Etxabe y Power y á los intérpretes de las tres obras.

*
* *

Nada quisimos decir en anteriores crónicas del asunto de imposición de nombres euzkéricos en el Bautismo. La delicadeza de la cuestión nos vedaba entrar en ella, puesto que el Ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis no accedió á lo solicitado por el Partido Nacionalista.

Hoy que ha hablado Roma, podemos decir á nuestros lectores que la resolución ha sido favorable á los deseos del Nacionalismo; tan favorable que, aun sin haber éste acudido á aquel alto Tribunal, le ha sido concedido lo que del señor Obispo solicitó y otras cosas que nunca tuvo intención de pedir.

*
* *

El próximo mes de Julio tendrá lugar un acontecimiento de gran importancia: la peregrinación nacional vasca al Santuario de Lourdes.

En la próxima crónica, Dios mediante, daremos cuenta del acto.

PUBLICACIONES

El Alcalde de Tangora. Novela de costumbres vascas, debida á la pluma de don Oscar Rochelt.

Esta novela es bien conocida de nuestros lectores por venirse publicando en esta Revista. Cuando aquí acabe de publicarse haremos su crítica. Por hoy nos limitaremos á decir que tal ha sido su aceptación, que á los pocos días de ponerse á la venta, arrebató el público todos los ejemplares.

Este es el mayor elogio que de un libro puede hacerse y lo que más ha de alentar al autor á proseguir por el camino, con tanto acierto emprendido.

*
* *

La nacionalidad de San Francisco Xabier y San Ignacio de Loyola. De lo bueno, poco, suele decirse. Nada más que 107 páginas ocupa este librito, escrito en castizo castellano por un conocido escritor nacionalista, que se oculta bajo el seudónimo *Neu*. Pocas páginas, pero llenas de sana doctrina y de un patriotismo de oro puro. ¡Cuánta falta hacen libros y folletos como el admirable que nos ocupa para ilustración de propios y extraños!

Con gusto pondría aquí el nombre del autor, muy querido de los vascos que siguen con interés el movimiento patriota; pero, pues el propio autor lo oculta, y Kondaño, en su bien escrito prólogo del libro, no lo descubre, dejémosle en el misterio y no actuemos de indiscretos.

Reciba el señor *Neu*, vasco de cuerpo entero, nuestra felicitación y atienda nuestro deseo, que no es otro que el recrearnos pronto con otra producción de su ingenio.

LOPE DE AULESTIA.

1.º Julio 1910.